

PRENSA LIBRE CUBA

RESUMEN SEMANAL DEL 9 AL 15 DE AGOSTO 2026

Las noticias más importantes sobre Cuba y el mundo de esta semana.

Este resumen semanal en PDF es parte del compromiso de Prensa Libre Cuba con el derecho de los cubanos a estar informados. En un país donde los medios oficiales ocultan, distorsionan o silencian la realidad, ofrecemos este servicio para que la ciudadanía pueda acceder a noticias verificadas y análisis independientes. Dado que la web de PLC no puede verse en Cuba por motivos de censura, hemos optado por distribuir esta versión en PDF para que la información llegue, sin bloqueo, a quienes más la necesitan.

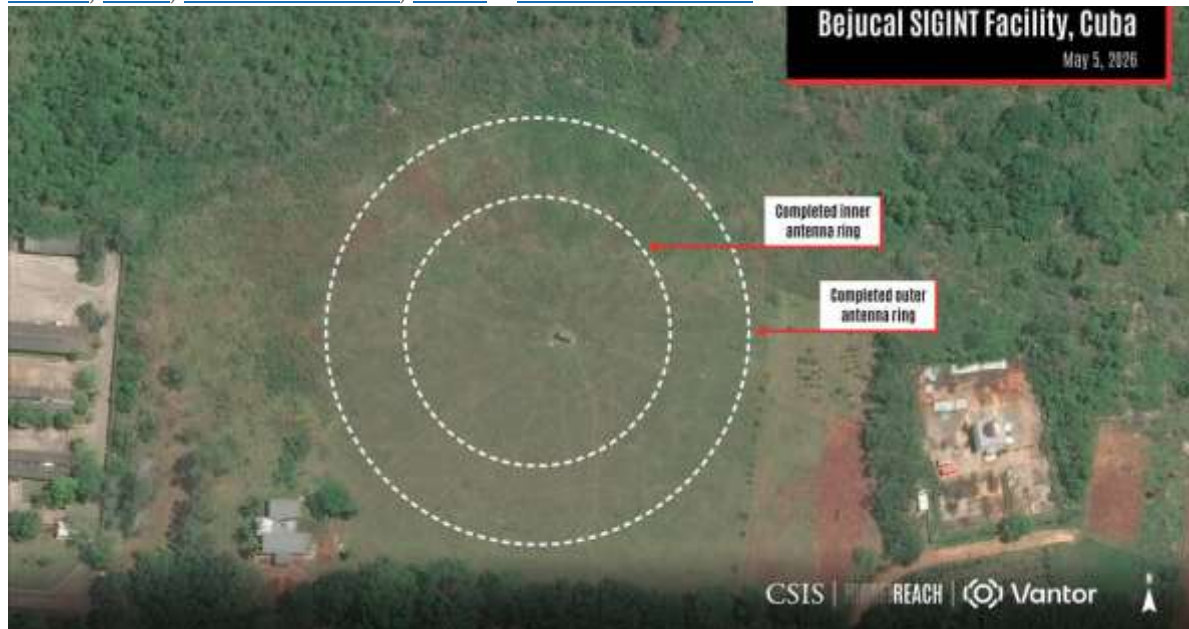
Más de seis décadas después, el nombre *Prensa Libre* vuelve a cobrar vida. **Prensa Libre Cuba** nace en la red con un propósito que honra aquella tradición republicana: ofrecer un espacio de información, análisis y debate que acompañe a la ciudadanía en un momento decisivo de nuestra historia.

Nuestro objetivo no es solo narrar la realidad diaria de Cuba —sus desafíos, sus tensiones, sus esperanzas—, sino también **abrir un foro amplio y plural sobre el futuro del país**. Queremos ser un lugar donde se discutan ideas, se contrasten visiones y se construyan propuestas para una **transición democrática** que ya forma parte del imaginario de millones de cubanos dentro y fuera de la isla.

El nuevo enclave estratégico: cómo Rusia y China afianzan su presencia en Cuba

POR PLC EL AGOSTO 15, 2026 7:46 AM |

[CHINA](#), [CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#), [RUSIA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La nueva y extensa red circular de antenas construida en Bejucal, al sur de La Habana. Foto CSIS

RUSIA Y CHINA-CUBA

La Habana. PLC | La presencia de Rusia y China en Cuba ya no es un asunto de cooperación simbólica ni un eco tardío de la Guerra Fría. En las últimas semanas, ambos países han reforzado su influencia en la Isla mediante una combinación de ayuda material, expansión operativa y modernización de capacidades de inteligencia que alteran el equilibrio estratégico en el Caribe. La entrega de ambulancias rusas y un lote de 15.000 toneladas de arroz chino es solo la superficie visible de un proceso más profundo: la consolidación de Cuba como plataforma de observación, presión geopolítica y proyección de poder frente a Estados Unidos.

Las donaciones rusas, procedentes de San Petersburgo, incluyen tres ambulancias equipadas con tecnología médica moderna y destinadas a La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba. La entrega, retrasada por dificultades logísticas, llega en un momento crítico para el sistema sanitario cubano, cuyo coeficiente de disponibilidad técnica de ambulancias apenas alcanza el 22 %, según reconoció el propio Miguel Díaz-Canel. La ayuda china, por su parte, consiste en un cargamento masivo de arroz que busca aliviar la crisis alimentaria que golpea a la población. Ambas contribuciones se presentan como gestos de solidaridad, pero forman parte de una estrategia más amplia de presencia sostenida en sectores esenciales de la Isla.

Sin embargo, el verdadero alcance de la influencia rusa y china se encuentra en el terreno menos visible de la inteligencia electrónica. Investigaciones del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), imágenes satelitales y reportes confirmados por medios como [*The Wall Street Journal*](#) documentan la existencia de cuatro bases de espionaje operadas por China en Bejucal, Wajay, Calabazar y El Salao, además de dos estaciones rusas del sistema GLONASS. Estas instalaciones, modernizadas en los últimos años, permiten interceptar comunicaciones militares, flujos financieros y telemetría espacial procedente de Estados Unidos, incluyendo operaciones vinculadas a Cabo Cañaveral.

La expansión no se limita a infraestructura. Fuentes de inteligencia estadounidenses citadas por medios internacionales aseguran que Rusia y China han triplicado su personal técnico en Cuba entre 2023 y 2026. Este incremento no corresponde a mantenimiento rutinario, sino a una ampliación operativa que incluye antenas de nueva generación, enlaces cifrados, estaciones móviles y capacidad de análisis en tiempo real. La proximidad geográfica de Cuba —a menos de 200 kilómetros de Florida— convierte estas instalaciones en un punto de observación privilegiado para vigilar bases militares estadounidenses, tráfico marítimo y aéreo, y comunicaciones gubernamentales.

La Habana niega la existencia de bases extranjeras en su territorio, pero los informes independientes y las imágenes satelitales contradicen esa versión. Para Moscú y Pekín, Cuba representa un enclave estratégico que permite proyectar influencia en el hemisferio occidental y presionar a Washington desde su propio entorno geopolítico. La lógica es clara: si Estados Unidos busca contener a Rusia en Europa y a China en el Pacífico, ambos países responden reforzando su presencia en el Caribe, un espacio históricamente sensible para la seguridad estadounidense.

La combinación de ayuda material, cooperación técnica y expansión de inteligencia crea un escenario nuevo. Cuba no solo recibe apoyo para sectores críticos como la salud y la alimentación, sino que se convierte en un nodo operativo dentro de la competencia global entre grandes potencias. La Isla vuelve a ocupar un lugar central en la geopolítica del siglo XXI, no por su economía ni por su peso diplomático, sino por su valor estratégico en el mapa.

En este contexto, la presencia reforzada de Rusia y China en Cuba no es un episodio aislado, sino un movimiento estructural que redefine el tablero regional. Para Washington, representa un desafío directo; para La Habana, una tabla de salvación en medio de la crisis; para Moscú y Pekín, una oportunidad para proyectar poder en el patio trasero de Estados Unidos. El Caribe, una vez más, se convierte en frontera de tensión y en escenario de una disputa silenciosa que ya está en marcha.

Washington recalibra su presión sobre Cuba mientras la opción militar se diluye

POR PLC EL AGOSTO 15, 2026 7:24 AM |

[CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



El CSIS, uno de los centros de estudios estratégicos más influyentes de Estados Unidos, señala que la opción militar existe como hipótesis, pero que su viabilidad se ha reducido en las últimas semanas. Foto Embajada de los Estados Unidos en La Habana. © PLC.

ESTADOS UNIDOS-CUBA

Estocolmo. PLC | La política de Estados Unidos hacia Cuba atraviesa un momento de redefinición estratégica. Aunque la Administración Trump mantiene la retórica de que “todas las opciones están sobre la mesa”, los análisis más recientes coinciden en que la vía militar ha perdido impulso y que Washington está apostando por un endurecimiento económico y político sostenido, diseñado para desgastar al régimen cubano sin precipitar —al menos por ahora— una intervención directa. Esta recalibración no implica una relajación: al contrario, forma parte de una estrategia de máxima presión que busca forzar a La Habana a aceptar cambios estructurales o, en última instancia, abrir la puerta a una transición política.

Según reportes de [France 24](#) y filtraciones recogidas por [Axios](#), la Casa Blanca ha adoptado una lógica de “aceleracionismo” contra Cuba: aumentar progresivamente la presión económica, diplomática y operativa para acelerar el deterioro del régimen sin provocar un colapso inmediato. La clave de esta ofensiva es el estrangulamiento energético. Tras la captura de Nicolás Maduro en Caracas el 3 de enero, Washington cortó el flujo de petróleo venezolano hacia Cuba y presionó a México para que hiciera lo mismo, agravando la crisis energética que ya golpeaba a la Isla. La caída de

los envíos desde Caracas ha generado apagones más prolongados, escasez de alimentos y una tensión social creciente, un escenario que altos funcionarios estadounidenses consideran una ventana de vulnerabilidad para el Gobierno cubano.

A esta presión se suma la ofensiva contra GAESA, el conglomerado militar-empresarial que constituye la columna vertebral del poder económico del régimen. La orden ejecutiva firmada por Trump el 1 de mayo no solo afecta a empresas estadounidenses, sino también a compañías extranjeras que mantengan vínculos con GAESA. Navieras como CMA CGM y Hapag-Lloyd, así como la minera canadiense Sherritt International, ya habrían suspendido operaciones relacionadas con Cuba, según fuentes citadas por *Axios*. La intención es clara: aislar internacionalmente el aparato económico controlado por las Fuerzas Armadas y elevar los costos de sostener el modelo actual.

En paralelo, Washington ha intensificado su presencia militar en el Caribe, aunque sin cruzar el umbral de una acción directa. El envío del portaaviones USS *Nimitz* y su grupo de ataque, los vuelos de reconocimiento sobre la Isla y la permanencia de una Unidad Expedicionaria de Marines desde enero forman parte de una estrategia de disuasión preventiva. El CSIS, uno de los centros de estudios estratégicos más influyentes de Estados Unidos, señala que la opción militar existe como hipótesis, pero que su viabilidad se ha reducido en las últimas semanas. Los analistas del CSIS describen cinco escenarios posibles, y el más probable —al menos en el corto plazo— es la campaña de presión sostenida: un cerco económico y político prolongado que busca fracturar la cohesión interna del régimen sin recurrir a una invasión.

La razón de este giro es doble. Por un lado, la Administración Trump enfrenta el riesgo político de que una intervención militar genere un rechazo internacional y un costo humanitario difícil de justificar. Por otro, la estructura de poder cubana —más cohesionada que la venezolana— hace que una operación militar sea más compleja y menos predecible. A diferencia de Caracas, donde el colapso institucional facilitó la operación de captura contra Maduro, La Habana mantiene una red de control articulada entre el Partido Comunista, las Fuerzas Armadas, el aparato de seguridad y GAESA. Incluso la influencia persistente de Raúl Castro, pese a su avanzada edad, sigue siendo considerada por Washington un factor de poder determinante.

Sin embargo, la reducción del impulso militar no implica una apertura diplomática inmediata. La estrategia actual busca elevar los costos de la resistencia del régimen hasta un punto en que parte de la élite gobernante considere una transición ordenada. Para Washington, esa transición debería incluir la apertura económica, la liberación de presos políticos, la reducción de la influencia de actores externos como Rusia, China e Irán y, a largo plazo, un gobierno que adopte una postura cooperativa frente a Estados Unidos. La pregunta que se plantea en los círculos de política

exterior es si ese cambio podría darse con sectores del régimen actual o si la Casa Blanca terminará apostando por su sustitución completa.

En este contexto, la retórica de “todas las opciones están sobre la mesa” funciona como un instrumento de presión más que como un anuncio de guerra. Washington mantiene la amenaza latente para obligar a La Habana a negociar desde una posición de debilidad, pero los movimientos reales apuntan a una estrategia prolongada de asfixia económica, aislamiento internacional y desgaste político. La opción militar no ha desaparecido, pero se ha convertido en un recurso disuasivo, útil para moldear el comportamiento del régimen y para enviar señales a sus aliados externos.

La Isla se encuentra así en un momento crítico: atrapada entre una crisis interna sin precedentes y una ofensiva estadounidense que combina sanciones, presión diplomática y presencia militar simbólica. La pregunta no es solo qué hará Washington, sino cuánto tiempo podrá resistir La Habana antes de verse obligada a replantear su rumbo. En esa tensión —entre la amenaza y la negociación, entre la presión y la posibilidad de un diálogo condicionado— se juega hoy el futuro inmediato de Cuba.

Washington eleva la presión sobre Cuba con una advertencia calculada

POR PLC EL AGOSTO 15, 2026 7:00 AM |

[CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La advertencia se inscribe en una preocupación más amplia de Washington por la presencia de Rusia, China e Irán en América Latina. Foto del destructor USS Gridley en Panamá. Medios sociales

ESTADOS UNIDOS-CUBA

Ciudad de Panamá. PLC | La nueva advertencia del secretario de Defensa de Estados Unidos, Pete Hegseth, lanzada desde Panamá, ha añadido una capa más de tensión a la ya compleja relación entre Washington y La Habana. La frase —“todas las opciones están sobre la mesa, incluidas las opciones militares”— no solo fue reproducida por medios internacionales, sino amplificada por la propia Embajada de Estados Unidos en Cuba, que la difundió en sus canales dirigidos al público cubano.

Las declaraciones se produjeron durante actividades vinculadas a ejercicios militares multinacionales y en el marco de la Coalición de las Américas contra los Cártels (A3C). Interrogado por un periodista sobre si el Pentágono pudiera desempeñar un papel militar en Cuba, Hegseth evitó descartar esa posibilidad. “Cuba haría bien en prestar atención a la disposición del presidente Trump a hacer valer las prerrogativas estratégicas estadounidenses”, afirmó, insistiendo en que la Isla “no es rival para Estados Unidos”.

Horas después, desde el destructor USS *Gridley*, el mensaje fue aún más directo: “Queremos más cooperación de Cuba, les guste o no”. Hegseth acusó al Gobierno cubano de permitir durante años que actores extranjeros utilizaran la Isla para espiar a Estados Unidos y advirtió que Washington “no va a tolerar ese tipo de influencia

maligna en nuestro hemisferio”. En su intervención, encuadró la postura de la Administración Trump en lo que denominó el “Corolario Trump de la Doctrina Monroe”, una reinterpretación endurecida de la histórica política hemisférica estadounidense.

La advertencia se inscribe en una preocupación más amplia de Washington por la presencia de Rusia, China e Irán en América Latina. Según Hegseth, esos países han intentado ampliar su influencia aprovechando la debilidad o ausencia de Estados Unidos en la región, pero la situación estaría cambiando: los gobiernos latinoamericanos —incluida Cuba— “entienden dónde está el equilibrio de poder”.

La dureza del mensaje contrasta con contactos recientes entre funcionarios estadounidenses y cubanos que habían dejado entrever la posibilidad de una relación menos confrontativa si La Habana modificaba algunas de sus políticas. En ese contexto, la frase “todas las opciones están sobre la mesa” funciona también como instrumento de presión: un recordatorio de que Washington mantiene abierta la vía militar, pero que esa amenaza puede servir para empujar a Cuba hacia una negociación en términos más favorables para Estados Unidos.

La decisión de la Embajada estadounidense en La Habana de difundir el mensaje refuerza esa lectura. Al llevar las palabras de Hegseth directamente al público cubano, Washington no solo advierte al Gobierno, sino que busca moldear la percepción interna sobre la correlación de fuerzas y el margen de maniobra del régimen.

En un momento en que la región vive una reconfiguración estratégica y Cuba atraviesa una crisis profunda, la ambigüedad calculada de Washington —una mezcla de amenaza, presión diplomática y apertura condicionada— parece orientada a mantener a La Habana en un estado de alerta y, al mismo tiempo, a forzarla a considerar una negociación que reduzca la influencia de actores externos en la Isla.

RD pide salida de diplomáticos cubanos tras indicios de actividades de inteligencia incompatibles con su misión

POR PLC EL AGOSTO 14, 2026 10:09 PM |

[CUBA](#), [LATINOAMÉRICA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Según reveló el diario El Día, altas fuentes con conocimiento directo del caso confirmaron que varios de los funcionarios cubanos habrían aprovechado sus acreditaciones diplomáticas para realizar actividades vinculadas a los servicios de inteligencia y seguridad del Estado cubano. Foto medios sociales

RD-CUBA-ESPIONAJE

Santo Domingo. PLC | La salida forzada de nueve diplomáticos cubanos de República Dominicana, ordenada con un plazo de siete días y comunicada con una discreción inusual por la Cancillería dominicana, ha dejado de ser un episodio meramente administrativo para convertirse en un síntoma de tensiones más profundas en el Caribe. Lo que inicialmente parecía una medida inexplicada —y que La Habana denunció como un acto de subordinación a Washington— ha sido reconstruido por fuentes diplomáticas dominicanas con un matiz mucho más delicado: presuntas labores de inteligencia realizadas por miembros de la misión cubana en territorio dominicano.

Según reveló el diario [El Día](#), altas fuentes con conocimiento directo del caso confirmaron que varios de los funcionarios cubanos habrían aprovechado sus acreditaciones diplomáticas para realizar actividades vinculadas a los servicios de inteligencia y seguridad del Estado cubano. Estas acciones, consideradas incompatibles con las funciones de una misión diplomática, motivaron la solicitud de retiro. Las autoridades dominicanas, sin embargo, evitaron la vía más severa prevista en la Convención de Viena —la declaración de persona non grata— y

optaron por un mecanismo igualmente legítimo: pedir el retiro del personal por canales diplomáticos, preservando formalmente la relación bilateral.

El Gobierno dominicano insiste en que la decisión no implica un deterioro de los vínculos con Cuba. La misión cubana continuará operando con el resto de su personal acreditado, y la Cancillería ha subrayado que conducirá el asunto con “debida discreción”. Pero la discreción, en este caso, no elimina el peso político del gesto. Solicitar el retiro de casi una decena de diplomáticos es una medida de alto impacto, que solo se adopta cuando un Estado considera que su seguridad nacional ha sido vulnerada o puesta en riesgo.

La coincidencia temporal con la deserción de cuatro atletas cubanos tras los Juegos Centroamericanos y del Caribe Santo Domingo 2026 generó especulaciones inmediatas. Las fuentes consultadas por *El Día* fueron categóricas: ambos hechos no guardan relación alguna. La salida de los diplomáticos responde a un proceso distinto, previo y sustentado en información manejada por las autoridades dominicanas. La deserción de los atletas, un fenómeno recurrente en eventos deportivos internacionales, no habría influido en la decisión.

El comunicado oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores dominicano se limitó a confirmar la solicitud de retiro y a recordar que la medida se ampara en las facultades del Estado receptor según la Convención de Viena. No ofreció detalles adicionales, alegando la naturaleza reservada de las comunicaciones diplomáticas. Hasta el cierre de la edición, Cuba no había explicado públicamente las razones que, según la información disponible, motivaron la decisión dominicana. Su reacción inicial —acusar a Santo Domingo de actuar bajo presión de Estados Unidos— parece ahora insuficiente frente a las revelaciones sobre presuntas actividades de inteligencia.

El episodio se inserta en un contexto regional marcado por un creciente distanciamiento de varios gobiernos latinoamericanos respecto a La Habana. República Dominicana ya había enviado señales claras: la exclusión de Cuba de la X Cumbre de las Américas, el cambio de voto en la ONU sobre el embargo estadounidense y declaraciones del presidente Luis Abinader cuestionando la naturaleza democrática del Estado cubano. La expulsión de diplomáticos, aunque presentada como un acto técnico y discreto, profundiza ese giro.

Lo ocurrido en Santo Domingo revela un conflicto silencioso que va más allá de la diplomacia formal. La presencia de aparatos de inteligencia cubanos en el Caribe ha sido históricamente un tema sensible, y la decisión dominicana sugiere que el Gobierno consideró que ciertos límites habían sido cruzados. La Habana, por su parte, enfrenta un escenario de aislamiento creciente en la región, donde varios países han comenzado a revisar sus relaciones con el régimen.

La salida de los diplomáticos cubanos no rompe los vínculos entre ambos países, pero sí marca un antes y un después. En diplomacia, los silencios suelen decir más que los comunicados. Y en este caso, el silencio oficial dominicano, combinado con las revelaciones de fuentes internas, apunta a un mensaje inequívoco: Santo Domingo no tolerará actividades que considere una amenaza a su seguridad, aunque prefiera evitar el estruendo de una ruptura formal.

La primera ronda de diálogo en Venezuela deja acuerdos parciales mientras crece la presión por una transición real

POR PLC EL AGOSTO 14, 2026 12:04 PM |

[VENEZUELA](#)



Foto captura medios sociales. Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional y hermano de la presidenta interina Delcy Rodríguez. Es el jefe negociador del oficialismo y la figura que firma el comunicado final en representación del régimen. En el fondo de la foto Dinorah Figuera, presidenta de la Asamblea Nacional elegida en 2015. Encabeza la delegación opositora reconocida por Estados Unidos y es la firmante del documento por parte de la oposición.

VENEZUELA-DIÁLOGO

Caracas. PLC | La primera ronda de negociaciones entre el régimen venezolano y una parte de la oposición concluyó el miércoles con acuerdos limitados y sin avances sobre los temas centrales de la transición democrática. Tras una semana marcada por el hermetismo, las delegaciones anunciaron compromisos para atender a las víctimas del doble terremoto del 24 de junio y para iniciar una transformación del sistema judicial, según confirmaron las partes en comunicados oficiales y reportes de prensa publicados entre el 12 y el 13 de agosto de 2026.

El diálogo comenzó el 6 de agosto, siete meses después de la captura de Nicolás Maduro por fuerzas estadounidenses, en un proceso impulsado directamente por Washington. Las delegaciones estuvieron encabezadas por Jorge Rodríguez,

presidente de la Asamblea Nacional controlada por el oficialismo, y Dinorah Figuera, presidenta del Parlamento electo en 2015. Ambos firmaron un documento de dos páginas que, según medios internacionales, no aborda ni la transición política ni la celebración de elecciones, pese a que estos son los temas que la sociedad venezolana y la comunidad internacional consideran prioritarios.

Los acuerdos anunciados se concentran en dos áreas. La primera es la atención a los afectados por el doble terremoto del 24 de junio, que dejó más de 6.300 fallecidos según cifras difundidas por las autoridades y la prensa internacional. Las partes acordaron promover la recuperación de los activos de reserva internacional depositados en el Banco de Inglaterra —principalmente lingotes de oro valorados en unos 1.900 millones de dólares— mediante mecanismos de transparencia y auditoría, con el fin de destinarlos a programas de vivienda, electricidad, salud y recolección de escombros.

El segundo punto es la transformación del sistema judicial. El documento pactado establece cuatro líneas de acción: reformas a la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Justicia y otras normas; renovación y ampliación del comité de postulaciones judiciales; diseño de un nuevo proceso para la selección de todos los magistrados del TSJ; y creación de un consejo encargado de revisar credenciales y requisitos de los postulados. La oposición considera esta reforma indispensable, dado que el TSJ avaló la reelección de Maduro en 2024 sin presentar pruebas, pese a que la oposición demostró su victoria mediante las actas electorales.

La ausencia de María Corina Machado y Edmundo González Urrutia —los dos líderes que encarnan la legitimidad electoral de 2024— ha sido interpretada por analistas como un factor que podría comprometer el futuro del proceso. Ambos anunciaron el 28 de julio que no participarían en la mesa, aunque tampoco la bloquearían. Washington, por su parte, expresó “satisfacción” por el inicio del diálogo y lo vinculó al plan de tres fases diseñado por la administración Trump para conducir a Venezuela hacia elecciones democráticas.

Mientras tanto, Machado, ganadora del Premio Nobel de la Paz 2025 y principal figura de la oposición, envió el miércoles un mensaje desde el Foro América Libre en Montevideo, agradeciendo al presidente Donald Trump y al secretario de Estado Marco Rubio por el inicio del “desmantelamiento del sistema represivo y criminal” que operaba en Venezuela. Destacó la movilización ciudadana como sustento legal de la captura de Maduro y afirmó que la transición debe ser protagonizada por la sociedad venezolana, no por élites políticas. También transmitió un mensaje de esperanza a los pueblos de Cuba y Nicaragua, asegurando que la democracia llegará a ambos países.

La primera ronda de negociaciones deja así un panorama ambiguo: acuerdos técnicos y humanitarios, pero sin avances sobre la cuestión central de la transición democrática. La presión internacional y el rol de los actores excluidos — especialmente Machado— serán determinantes para saber si este proceso se convierte en un camino real hacia la reconstrucción institucional o si queda reducido a una gestión parcial de la emergencia.

Cuba ante el desafío de un Estado de Derecho Social

POR PLC EL AGOSTO 14, 2026 10:54 AM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#), [OPINIÓN](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Un Estado puede declarar que protege al trabajador, pero si el salario pierde continuamente su capacidad de compra, la protección se vuelve insuficiente. Foto generada por IA / ASF

CUBA-DERECHO SOCIAL

Por Antonio Suárez Fonticiella

La Habana. PLC. Opinión / Hablar de un Estado de Derecho Social significa hablar de mucho más que leyes, tribunales o instituciones. Significa hablar de un Estado cuya razón de ser debe estar vinculada a la protección de la persona, la justicia, la igualdad, la dignidad y las condiciones necesarias para que cada ciudadano pueda desarrollar una vida digna.

En el caso cubano, la propia Constitución establece que Cuba es un Estado socialista de derecho y justicia social, y coloca entre sus fundamentos la dignidad, la equidad, la igualdad, el bienestar y la prosperidad individual y colectiva.

La pregunta que surge entonces, especialmente ante la realidad de 2026, es inevitable:

¿Hasta qué punto esos principios constitucionales se están convirtiendo en una realidad concreta para el ciudadano cubano?

El Estado Social se demuestra en la vida cotidiana

Un Estado que se define como social no puede ser evaluado únicamente por sus declaraciones.

Debe ser evaluado por lo que ocurre en los hogares.

La justicia social debería poder sentirse en el salario de un trabajador, en la pensión de un jubilado, en la disponibilidad de alimentos, en el acceso a medicamentos, en el funcionamiento de los hospitales, en la educación, en la vivienda, en el transporte y en los servicios básicos.

Porque para una familia que pasa largas horas sin electricidad, la justicia social no es un concepto académico.

Para quien no puede comprar los alimentos necesarios con sus ingresos, tampoco.

Para un jubilado cuyo ingreso pierde capacidad adquisitiva frente al aumento de los precios, la discusión deja de ser ideológica y se convierte en una cuestión de supervivencia.

Y para quien trabaja todos los días pero no consigue que su salario alcance para cubrir sus necesidades fundamentales, aparece una pregunta mucho más profunda:

¿Qué significa realmente prosperidad social si el esfuerzo individual no permite vivir con dignidad?

Derechos escritos y derechos ejercidos

Cuba ha desarrollado en los últimos años un amplio proceso legislativo después de la Constitución de 2019. La Asamblea Nacional ha presentado nuevas normas como instrumentos destinados a fortalecer las garantías ciudadanas, el debido proceso y la seguridad jurídica. La Ley de Proceso Administrativo, por ejemplo, fue presentada como una vía para fortalecer la posibilidad de reclamar frente a actuaciones de la Administración Pública.

Esto representa un principio importante:

un derecho solamente adquiere verdadera fuerza cuando el ciudadano puede ejercerlo y reclamarlo efectivamente.

No basta con que una Constitución reconozca derechos.

No basta con aprobar leyes.

No basta con crear instituciones.

El verdadero Estado de Derecho Social comienza cuando el ciudadano puede

enfrentarse jurídicamente a una decisión que considera injusta y encontrar una respuesta institucional imparcial.

La propia dirigencia parlamentaria cubana ha reconocido que no basta con aprobar leyes y que resulta esencial controlar su cumplimiento.

Ese punto es fundamental.

Porque entre aprobar una norma y hacerla realidad existe una diferencia enorme.

Justicia social también significa poder reclamar

Un Estado Social no debería considerar al ciudadano solamente como receptor de servicios o beneficiario de políticas públicas.

También debe considerarlo como titular de derechos.

Eso significa que una persona debe poder reclamar cuando considera que una institución ha actuado incorrectamente.

Debe poder cuestionar una decisión administrativa.

Debe poder exigir transparencia.

Debe poder denunciar un abuso.

Debe poder expresar una inconformidad.

Y debe contar con instituciones capaces de escucharla.

La relación entre Estado y ciudadano no debería construirse únicamente desde la obediencia.

También debe construirse desde la responsabilidad del poder frente al ciudadano.

Cuba atraviesa una prueba histórica

La realidad económica actual convierte todo esto en una discusión todavía más importante.

Cuba atraviesa una de sus crisis económicas y energéticas más profundas de las últimas décadas. Reuters reporta que en agosto de 2026 los apagones en varias provincias superan en algunos casos las 20 horas diarias y que la crisis está afectando sectores esenciales de la economía y la vida cotidiana.

Frente a esa realidad, el Gobierno ha impulsado nuevas transformaciones económicas.

En junio de 2026, el primer ministro Manuel Marrero Cruz defendió las transformaciones económicas anunciadas y sostuvo que su propósito esencial es mejorar la calidad de vida y avanzar hacia un socialismo próspero y sostenible.

Aquí aparece precisamente la gran prueba.

Si el objetivo declarado es mejorar la calidad de vida, los resultados tienen que poder medirse en la calidad de vida.

No solamente en decretos.

No solamente en resoluciones.

No solamente en discursos.

Sino en la mesa de las familias, en los salarios, en la producción, en los servicios públicos y en las oportunidades que tiene cada ciudadano.

El Estado Social necesita producir bienestar

Existe una contradicción que Cuba no puede ignorar.

Un Estado puede declarar que protege al trabajador, pero si el salario pierde continuamente su capacidad de compra, la protección se vuelve insuficiente.

Puede garantizar determinados servicios sociales, pero si esos servicios se deterioran por falta de recursos, también necesitan ser revisados.

Puede hablar de igualdad, pero si las diferencias económicas crecen y una parte de la población tiene acceso a recursos que otra no puede conseguir, la discusión sobre equidad vuelve a aparecer.

La justicia social no significa que todos tengan exactamente lo mismo.

Significa que las reglas y las instituciones deben permitir que las personas puedan vivir con dignidad y que nadie quede abandonado frente a sus necesidades esenciales.

La prosperidad individual también importa

Hay otro aspecto que merece especial atención.

La Constitución cubana no habla solamente de bienestar colectivo. También habla de prosperidad individual y colectiva.

Esto adquiere una importancia enorme en la Cuba actual.

Una persona que trabaja, produce, emprende o crea un negocio no debería ser vista únicamente como alguien que obtiene un beneficio particular.

Su actividad también puede generar empleo, bienes, servicios, impuestos y riqueza para la sociedad.

Por eso, justicia social y prosperidad individual no necesariamente tienen que ser conceptos enfrentados.

Una sociedad necesita proteger a quienes se encuentran en situaciones vulnerables, pero también necesita crear condiciones para que quienes producen puedan crecer.

Sin riqueza suficiente resulta cada vez más difícil sostener un verdadero Estado Social.

El gran desafío cubano

La discusión, por tanto, no debería reducirse a si Cuba mantiene o abandona el socialismo.

La cuestión más profunda es:

¿Cómo conseguir que los principios de justicia social, dignidad, bienestar y prosperidad establecidos en la Constitución se conviertan en experiencias concretas para los ciudadanos?

Ese es el verdadero desafío.

Porque un Estado de Derecho Social no puede medirse únicamente por lo que promete.

Debe medirse por lo que garantiza.

No solamente por las leyes que aprueba, sino por la capacidad de hacerlas cumplir.

No solamente por los servicios que ofrece, sino por la calidad y accesibilidad de esos servicios.

No solamente por la igualdad declarada, sino por las oportunidades reales.

Y no solamente por la protección social, sino por la posibilidad de que cada ciudadano pueda trabajar, producir, prosperar y construir su futuro.

La pregunta que queda sobre la mesa

Cuba tiene ante sí una realidad difícil.

La crisis económica, energética y social obliga a replantearse muchas cosas.

Pero cualquier transformación debería partir de una idea fundamental:

el ciudadano debe estar en el centro.

Si el Estado se define como un Estado de derecho y de justicia social, entonces la persona no puede ser una cifra dentro de una estadística ni únicamente un destinatario de decisiones.

Debe ser el sujeto principal de esas decisiones.

Porque al final, la verdadera medida de un Estado de Derecho Social no está en lo que dice de sí mismo.

Está en una pregunta mucho más sencilla:

¿Puede un ciudadano común vivir con dignidad, ejercer sus derechos, reclamar cuando estos son vulnerados, trabajar y prosperar dentro de las reglas establecidas?

Si la respuesta es sí, los principios comienzan a convertirse en realidad.

Si la respuesta es no, entonces el desafío no consiste solamente en defender los principios.

Consiste en hacerlos realidad.

Raúl Castro reaparece en el centenario de Fidel: un acto para la élite del régimen en un país a oscuras

POR PLC EL AGOSTO 14, 2026 10:08 AM |

[CUBA Y ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Mientras en el Teatro Karl Marx se sucedían discursos, ovaciones y consignas, la Cuba real seguía en apagón. Foto captura televisión cubana del acto en el Karl Marx.

CUBA-CENTENARIO FIDEL CASTRO

La Habana. PLC | Raúl Castro, de 95 años, reapareció este jueves en La Habana después de meses sin mostrarse en público. Lo hizo en el Teatro Karl Marx, convertido por el régimen en escenario central de los homenajes por el centenario de Fidel Castro. A su lado estuvo Delia Soto del Valle, la viuda del Fidel Castro, cuya presencia busca reforzar la imagen de continuidad familiar y simbólica en un momento en que el país atraviesa una crisis sin precedentes.

La ceremonia reunió a la cúpula del poder: Miguel Díaz-Canel, Manuel Marrero, Esteban Lazo, altos mandos militares y los cuadros históricos que aún sobreviven. El acto, cuidadosamente coreografiado, se presentó como una celebración de la “vigencia del pensamiento de Fidel”, pero en realidad funcionó como un ritual interno de reafirmación para un liderazgo debilitado, desconectado de la realidad social y cada vez más aislado internacionalmente.

Mientras en el Teatro Karl Marx se sucedían discursos, ovaciones y consignas, la Cuba real seguía en apagón. Barrios enteros de La Habana y Santiago acumulaban más de 24 horas sin electricidad. La escasez de agua, alimentos y transporte marcaba la vida cotidiana de millones de cubanos que no tienen tiempo ni energía para

celebraciones oficiales. La distancia entre la solemnidad del acto y la precariedad del país fue, una vez más, abismal.

La presencia de Raúl Castro, frágil y visiblemente envejecido, buscó transmitir continuidad en medio de la crisis. Pero su aparición también subrayó la paradoja central del momento: el régimen celebra a sus fundadores mientras el modelo que ellos construyeron se desmorona.

El Teatro Karl Marx, con su arquitectura monumental y su historia de actos partidistas, volvió a ser el escenario de una élite que se celebra a sí misma. Afuera, la Cuba que no fue invitada al homenaje enfrenta apagones, colapso económico, protestas y un deterioro social que ninguna ceremonia puede ocultar. La reaparición de Raúl Castro no cambia el rumbo del país; solo confirma que el poder sigue mirando hacia el pasado mientras la nación exige un futuro que no llega.

La expulsión de diplomáticos cubanos en Santo Domingo revela un choque mayor en el Caribe

POR PLC EL AGOSTO 14, 2026 7:04 AM |

[CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [LATINOAMÉRICA](#)



El episodio revela un patrón: la política exterior dominicana, bajo el gobierno de Luis Abinader, ha tomado distancia de La Habana y se ha acercado a posiciones estadounidenses en temas hemisféricos. Foto edificio del MINREX en La Habana. Foto © PLC.

CUBA-REPUBLICA DOMINICANA

La Habana. PLC | La reacción del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba ante la expulsión de diez de sus diplomáticos en República Dominicana no es solo un gesto de protesta: es la señal visible de un reacomodo político regional que viene gestándose desde hace años y que ahora emerge con crudeza. [La declaración del MINREX](#), difundida el 13 de agosto, acusa al Gobierno dominicano de actuar bajo “sometimiento” a la política de Estados Unidos, calificando la medida como un acto de subordinación que busca aislar a La Habana.

El conflicto se desencadena cuando Santo Domingo solicita el retiro de nueve miembros de la misión cubana y sus familiares, amparándose en el artículo 9 de la Convención de Viena, que permite declarar persona non grata sin obligación de explicar motivos. La Cancillería dominicana insiste en que la decisión se ajusta al derecho internacional y que no ofrecerá detalles adicionales, subrayando que el asunto se manejará con discreción para preservar las relaciones bilaterales.

La respuesta cubana, sin embargo, interpreta la medida como parte de una escalada hostil que no es nueva. La Habana recuerda que República Dominicana excluyó a Cuba de la postergada X Cumbre de las Américas y cambió su voto en la ONU

respecto a la resolución contra el bloqueo, movimientos que Cuba considera alineados con Washington. En su comunicado, el MINREX sostiene que los diplomáticos actuaron siempre conforme a la Convención de Viena y con respeto a las leyes dominicanas, por lo que descarta cualquier justificación técnica o legal para la expulsión.

El episodio revela un patrón: la política exterior dominicana, bajo el gobierno de Luis Abinader, ha tomado distancia de La Habana y se ha acercado a posiciones estadounidenses en temas hemisféricos. Aunque Santo Domingo insiste en que la expulsión se inscribe en sus facultades soberanas, la coincidencia con decisiones previas sugiere un giro estratégico que Cuba interpreta como parte de un cerco diplomático regional. La Habana, por su parte, intenta proyectar que el conflicto es con el Gobierno dominicano, no con su pueblo, evocando los vínculos históricos entre ambas naciones.

Más allá de la retórica, el caso expone una tensión estructural: la pugna entre la diplomacia cubana, que busca mantener espacios de interlocución en el Caribe, y la presión estadounidense sobre gobiernos de la región para limitar la influencia de La Habana. La expulsión de diplomáticos es una medida extrema en el repertorio diplomático y, aunque legal, rara vez se ejecuta sin consecuencias políticas. En este caso, abre un nuevo frente en la ya compleja relación entre Cuba y República Dominicana, y anticipa que el mapa diplomático caribeño seguirá moviéndose bajo la sombra de Washington.

República Dominicana expulsa a nueve diplomáticos cubanos y marca un giro histórico en la relación con La Habana

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 8:59 PM |

[CUBA](#), [LATINOAMÉRICA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La expulsión ocurre en un contexto de creciente distancia entre Santo Domingo y La Habana. En mayo, el presidente Luis Abinader declaró públicamente que Cuba “obviamente no es un Estado democrático”, una afirmación inusual en la diplomacia caribeña. Foto de Santo Domingo © Misiones diplomáticas de Cuba/MINREX

CUBA-REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo. PLC | República Dominicana ha dado uno de los pasos más severos que un Gobierno latinoamericano ha tomado contra Cuba en los últimos años: la orden de expulsión de nueve miembros de la misión diplomática cubana y de sus familias, quienes deberán abandonar el país en un plazo de siete días. La medida, confirmada por la Cancillería dominicana en un [comunicado extraordinariamente breve](#), se ampara en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y se ejecuta sin explicación pública, un gesto que en diplomacia equivale a la declaración de persona non grata, aunque Santo Domingo evitó pronunciar la fórmula de manera explícita.

El Ministerio de Relaciones Exteriores subrayó que no ofrecerá detalles adicionales “por tratarse de comunicaciones diplomáticas”, una frase que refuerza el carácter excepcional de la decisión. La Cancillería tampoco reveló los nombres, rangos ni funciones de los diplomáticos afectados, ni si la medida responde a un incidente

específico o a un deterioro más amplio en la relación bilateral. Según el diario *Listín Diario*, el total de personas obligadas a salir del país asciende a 21, incluyendo familiares.

La expulsión ocurre en un contexto de creciente distancia entre Santo Domingo y La Habana. En mayo, el presidente Luis Abinader declaró públicamente que Cuba “obviamente no es un Estado democrático”, una afirmación inusual en la diplomacia caribeña. En julio, República Dominicana se abstuvo en la votación de la ONU sobre el embargo estadounidense, rompiendo con décadas de apoyo automático a la resolución contra las sanciones. Y en 2025, el Gobierno dominicano excluyó a Cuba —junto con Nicaragua y Venezuela— de la X Cumbre de las Américas prevista en Punta Cana.

La medida dominicana se inscribe además en un patrón regional de ruptura con La Habana. En marzo, Ecuador declaró persona non grata a toda la misión cubana y Cuba respondió cerrando su embajada en Quito. Costa Rica redujo su relación con Cuba al nivel consular tras cerrar su representación en La Habana. Más recientemente, el presidente electo de Colombia, Abelardo de la Espriella, anunció que romperá relaciones con Cuba y Nicaragua al asumir el cargo, afirmando que en su gobierno “no habrá vínculo alguno con tiranías”.

El gesto de Santo Domingo, sin embargo, tiene un peso simbólico particular. Tras décadas de distanciamiento durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, las relaciones bilaterales se restablecieron en 1996 y vivieron momentos de cercanía, incluida la visita oficial de Fidel Castro en 1998. La expulsión de nueve diplomáticos cubanos marca un quiebre con esa etapa y envía una señal inequívoca de que el Gobierno dominicano ya no está dispuesto a tolerar conductas que considere incompatibles con su política exterior, aunque no las haya hecho públicas.

La discreción oficial no oculta la magnitud del gesto: expulsar a casi la mitad de una misión diplomática es una acción de alto impacto político, que solo se adopta cuando un Estado quiere enviar un mensaje contundente sin romper formalmente relaciones. En este caso, el mensaje parece claro: República Dominicana se suma al grupo de países latinoamericanos que han decidido tomar distancia del régimen cubano en un momento en que La Habana enfrenta aislamiento regional, crisis interna y creciente escrutinio internacional.

Cuba: de una economía productiva a una economía de supervivencia

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 8:39 PM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#) Y [OPINIÓN](#)



¿Por qué un país con tierra cultivable, experiencia agrícola, trabajadores preparados y una larga tradición productiva no puede producir suficientes alimentos para su propia población? Foto © IA/ Antonio Suárez Fonticiella

CUBA-ECONOMÍA

Por Antonio Suárez Fonticiella

La Habana. PLC Opinión | Hablar de la Cuba actual obliga a mirar mucho más atrás que la crisis de los últimos años. La escasez de alimentos, los apagones, la inflación, los bajos salarios y la dependencia de las importaciones no aparecieron de repente. Son el resultado de décadas de decisiones económicas, cambios estructurales y un modelo que, con el paso del tiempo, fue perdiendo capacidad para generar riqueza.

La Revolución de 1959 heredó un país con enormes desigualdades. La Cuba republicana no era un paraíso: existía pobreza, especialmente en las zonas rurales, grandes diferencias sociales y una economía excesivamente concentrada en el azúcar. Pero tampoco era un país sin desarrollo. En 1958, Cuba se encontraba entre las economías latinoamericanas con mayores niveles de ingreso y tenía una importante infraestructura agrícola, industrial y de servicios.

El gran cambio comenzó cuando el nuevo poder transformó radicalmente la relación entre el Estado, la propiedad y la producción.

Del campesino propietario al productor bajo control estatal

La Reforma Agraria de 1959 fue uno de los primeros grandes pasos. El Estado comenzó a intervenir directamente en la propiedad de la tierra y en la organización de la producción. Posteriormente se profundizó la colectivización y la creación de granjas y cooperativas.

La intención declarada era terminar con la concentración de la tierra y modernizar el campo. Pero el resultado a largo plazo planteó otro problema: el campesino dejó de tomar muchas de las decisiones económicas que antes dependían directamente de él.

Cuando quien produce no decide libremente qué producir, cuánto producir, a quién vender y qué beneficio obtiene, aparece un problema fundamental: el incentivo económico.

Y una economía puede tener tierras fértiles, trabajadores preparados y recursos naturales; pero si los incentivos para producir desaparecen, la productividad termina resintiéndose.

El azúcar mantuvo a flote un modelo que no resolvió el problema de fondo

Durante décadas, Cuba continuó dependiendo extraordinariamente del azúcar. Entre 1959 y 1989, el azúcar llegó a representar entre el 73 % y el 90 % de los ingresos por exportaciones de bienes, según un estudio sobre el sector agropecuario cubano.

Eso permitió financiar importaciones y mantener funcionando una economía que necesitaba comprar en el exterior buena parte de los productos e insumos que no generaba suficientemente dentro del país.

El problema era que se estaba creando una economía con una contradicción: se pretendía alcanzar soberanía económica mientras una parte esencial de su funcionamiento dependía de las relaciones comerciales preferenciales con un socio externo.

Cuando desapareció la Unión Soviética, esa estructura quedó expuesta.

Cuba entró entonces en el llamado Período Especial y sufrió una caída del PIB estimada entre 11 % y 13 %.

Pero aquella crisis debió servir como una señal para cambiar profundamente el modelo productivo.

No ocurrió.

Y llegamos a la Cuba de hoy

Lo verdaderamente preocupante es que 36 años después del comienzo del Período Especial, muchos de aquellos problemas continúan presentes y algunos se han agravado.

La producción agrícola no consigue satisfacer las necesidades de la población. La industria azucarera, que durante décadas fue uno de los pilares de la economía, prácticamente se ha derrumbado: Reuters reportó que para 2025 se esperaba una producción de apenas unas 300.000 toneladas de azúcar, frente a los millones de toneladas que Cuba llegó a producir históricamente.

La agricultura necesita combustible, fertilizantes, maquinaria, piezas de repuesto y financiamiento. Cuando esos elementos faltan, el campesino produce menos. Y cuando el país produce menos, tiene que importar más.

Ahí aparece el círculo vicioso:

menos producción → más importaciones → menos divisas → menos capacidad para importar insumos → todavía menos producción.

Un estudio de la Agencia Francesa de Desarrollo describió en 2025 el modelo cubano como poco productivo y escasamente diversificado, y consideró que ya no era sostenible.

¿Y qué significa todo esto para el cubano común?

Significa algo mucho más doloroso que una cifra del PIB.

Significa que una persona puede trabajar todo el mes y aun así no conseguir alimentar adecuadamente a su familia.

Significa que el salario pierde valor frente a los precios.

Significa que productos que deberían salir de los campos cubanos terminan llegando del extranjero.

Significa que una madre puede pasar horas buscando alimentos mientras en el hogar falta electricidad para conservarlos.

Y significa que el ciudadano termina dependiendo cada vez más de familiares que emigraron, del mercado informal o de quien tenga acceso a divisas.

En agosto de 2026, la situación energética ha llevado los problemas económicos a otro nivel: apagones prolongados, dificultades con el suministro de agua, escasez de productos básicos y deterioro de servicios esenciales forman parte de la vida cotidiana de millones de cubanos.

Eso ya no puede explicarse solamente como una dificultad temporal.

Es una crisis estructural.

El problema no es solamente cuánto importa Cuba

La pregunta más importante debería ser:

¿Por qué un país con tierra cultivable, experiencia agrícola, trabajadores preparados y una larga tradición productiva no puede producir suficientes alimentos para su propia población?

Esa es la pregunta que debería estar en el centro del debate nacional.

Porque importar no es malo en sí mismo. Todos los países importan.

El problema aparece cuando un país necesita importar aquello que podría producir competitivamente en su propio territorio, mientras no dispone de suficientes divisas para hacerlo.

Y entonces la población termina pagando el costo.

La paradoja de las reformas actuales

Hoy el Gobierno cubano vuelve a hablar de autonomía empresarial, inversión privada, mayor participación del mercado y nuevas medidas para intentar reanimar la economía. El paquete de 176 medidas anunciado recientemente reconoce, de hecho, la necesidad de introducir cambios económicos importantes.

Pero aquí aparece otra pregunta incómoda:

¿Puede recuperarse la producción si se mantiene un sistema donde el Estado conserva el control fundamental sobre la economía y al mismo tiempo intenta utilizar mecanismos de mercado para solucionar sus deficiencias?

El mercado no puede funcionar solamente cuando conviene.

Si al productor se le pide producir más, necesita tener también seguridad sobre su propiedad, acceso a insumos, libertad para negociar, posibilidad de obtener ganancias y reglas estables.

De lo contrario, se vuelve a la misma contradicción.

Mi opinión

A mi juicio, el mayor fracaso económico de Cuba no consiste simplemente en que hoy haya escasez.

El fracaso está en que un país que tenía una importante base productiva terminó destruyendo o debilitando buena parte de los mecanismos que permitían generar riqueza y después tuvo que construir mecanismos de emergencia para intentar recuperar aquello que había perdido.

Durante décadas se prometió que el sacrificio presente conduciría a una sociedad próspera en el futuro.

Pero para una generación tras otra, ese futuro nunca termina de llegar.

Hoy el cubano no está preguntando solamente cuándo llegará el desarrollo.

Está preguntando cómo conseguir comida, agua, electricidad, medicamentos y un salario que alcance para vivir.

Y esa diferencia es enorme.

Porque cuando una sociedad pasa de discutir cómo repartir la riqueza a discutir cómo conseguir lo indispensable para sobrevivir, estamos ante algo más profundo que una crisis económica.

Estamos ante el agotamiento de un modelo.

Cuba necesita producir nuevamente. Necesita recuperar el campo, la industria, la inversión, el emprendimiento y la capacidad de generar riqueza. Pero, sobre todo, necesita que quien trabaje tenga un motivo real para producir y que las reglas económicas sean suficientemente estables para que producir vuelva a ser una oportunidad y no un sacrificio.

La pregunta que queda para Cuba en 2026 no debería ser solamente qué nueva medida aprobará el Gobierno.

La pregunta verdaderamente decisiva es:

¿Cuándo volverá a ser rentable producir en Cuba?

Porque mientras producir no sea rentable, el país seguirá importando.

Y mientras tenga que importar lo que antes podía producir, “la crisis seguirá pagando la cuenta el ciudadano cubano”.

La prensa internacional coincide: el centenario de Fidel Castro llega con la Revolución en su peor crisis, entre apagones y malestar social

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 2:01 PM |

[CUBA, INTERNACIONAL Y ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Medios internacionales han comenzado a retratar la efeméride como un contraste doloroso entre la propaganda y la realidad. Foto © PLC

CUBA-PRENSA INTERNACIONAL

La Habana. PLC | La conmemoración del centenario de Fidel Castro ha coincidido con un momento que la prensa internacional describe como el más crítico para la Revolución en décadas. Mientras el Gobierno despliega homenajes, coloquios, exposiciones y discursos para exaltar la figura del líder histórico, el país atraviesa apagones masivos, escasez severa y un deterioro social que ya no puede ocultarse ni siquiera en los espacios digitales oficialistas. La distancia entre la narrativa del poder y la experiencia cotidiana de los cubanos es hoy más visible que nunca.

Medios internacionales han comenzado a retratar la efeméride como un contraste doloroso entre la propaganda y la realidad. **TN (Argentina)** afirma que Cuba vive “su peor momento bajo la agobiante presión de Trump”, destacando que el régimen intenta usar la figura de Fidel para contener el malestar social por los apagones y la escasez. **Euronews** describe la situación como “un colapso energético sin precedentes”, recordando que el país ha sufrido varios apagones nacionales en cuestión de días. **Al Jazeera** señala que la crisis eléctrica y la falta de combustible han llevado a Cuba a “una fase de deterioro estructural”, mientras **El País (España)** recoge testimonios de cubanos que pasan “las 24 horas sin corriente” y denuncian que la vida cotidiana se ha vuelto insostenible.

La estrategia del régimen es clara: reforzar el mito fundacional en un momento en que la legitimidad del sistema se erosiona aceleradamente. Pero el contexto es adverso. Los apagones prolongados, que en algunos barrios superan las 24 o 30 horas, han generado protestas nocturnas, cacerolazos y reclamos públicos que se multiplican en La Habana, Santiago y otras provincias. La escasez de alimentos y agua, el colapso del transporte y la precariedad sanitaria alimentan un clima de frustración que ninguna efeméride logra disipar.

La prensa internacional subraya el contraste entre la celebración oficial y la realidad del país. **BBC Mundo** destaca que el centenario de Fidel ocurre en una Cuba “marcada por la desesperanza y la migración masiva”. **The Guardian** señala que el régimen intenta proyectar estabilidad, pero enfrenta “una crisis de gobernabilidad sin precedentes”. **France 24** reporta que la población joven, menos vinculada emocionalmente al mito revolucionario, es la que más protesta y la que menos tolera la retórica oficial. Incluso **Reuters** ha publicado que la crisis energética y la escasez han puesto al Gobierno “en su momento más vulnerable en décadas”.

Granma publica panegíricos dedicados a Fidel sin permitir comentarios visibles, en un intento de blindar el discurso. Pero en Cubadebate, donde el control es menos hermético, aparecen críticas aisladas de lectores que denuncian circuitos eléctricos con más de diez días sin servicio, barrios enteros a oscuras y una sensación generalizada de abandono. La narrativa épica convive con testimonios que describen una Cuba exhausta, donde la vida cotidiana se ha vuelto insostenible.

El centenario se convierte así en un espejo incómodo. La figura de Fidel, utilizada como símbolo de resistencia, contrasta con un país que enfrenta su peor crisis energética en décadas, con apagones nacionales repetidos y una infraestructura al borde del colapso. La escasez de alimentos y agua golpea a todos los sectores, y la población joven —la menos vinculada emocionalmente al mito revolucionario— es la que más protesta y la que menos tolera la retórica oficial.

La prensa internacional coincide en que el régimen intenta convertir la efeméride en un acto de cohesión ideológica, pero el contexto social y económico impide que el mensaje cale. La celebración del centenario ocurre en una Cuba donde las bibliotecas cierran por falta de libros, donde las librerías venden panfletos en lugar de literatura, donde la cultura se reduce a propaganda y donde la vida diaria se desarrolla en la oscuridad literal y política.

El aniversario de Fidel Castro no ha logrado revitalizar la narrativa revolucionaria. Por el contrario, ha puesto en evidencia la fragilidad del sistema que él construyó. La Revolución celebra a su fundador, pero el país que él dejó enfrenta su peor momento en décadas. Y esa contradicción, cada vez más visible, marca el tono de un centenario que llega no como homenaje, sino como diagnóstico. En lugar de

proyectar fuerza, la efeméride expone el agotamiento de un modelo que ya no puede sostener ni su propia narrativa. Cuba entra en el centenario de Fidel no como una nación que celebra su historia, sino como un país que enfrenta, en la oscuridad, las consecuencias de ella.

México desmarca a Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como El Cangrejo, mientras crece la sombra de la “Mafia Cubana de Quintana Roo”

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 9:28 AM |
[CUBA](#), [MÉXICO](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Para México, el desafío es doble: mantener la cooperación con Estados Unidos en materia de seguridad sin abrir un conflicto diplomático con Cuba, un país con el que históricamente ha buscado relaciones estables. Foto medios sociales.

MEXICO-MAFIA CUBANA

Ciudad de México. PLC | La respuesta del Gobierno de México al reportaje de [The New York Times](#) sobre la “Mafia Cubana de Quintana Roo” introduce un nuevo matiz en un caso que ya se ha convertido en un foco de tensión diplomática entre La Habana, Washington y Ciudad de México. En una tarjeta informativa difundida por el Gabinete de Seguridad, las autoridades mexicanas afirmaron no contar con “información ni pruebas propias” que vinculen a Raúl Guillermo Rodríguez Castro, alias El Cangrejo —nieto de Raúl Castro y coronel del Ministerio del Interior cubano— con redes criminales dedicadas a la trata de personas en el Caribe mexicano.

La declaración es significativa. Llega después de que el diario estadounidense publicara que Rodríguez Castro habría recibido regalos de lujo y favores logísticos por parte de una organización criminal dedicada al tráfico de migrantes, según testimonios judiciales de José Miguel González Vidal, uno de los miembros de la red condenado en Estados Unidos. El reportaje describe un entramado que operaba con

tarjetas de crédito robadas, mercancías enviadas a Cuba y supuestos acuerdos con funcionarios cubanos para facilitar el paso por aduanas. La mención del nieto de Raúl Castro —figura clave en la seguridad personal del expresidente y operador político en los contactos con Washington— elevó el caso a un nivel de sensibilidad internacional.

México, sin embargo, ha optado por una postura de contención. El Gabinete de Seguridad subraya que no tiene evidencia de vínculos entre organizaciones criminales y “funcionarios extranjeros o familiares de estos”, y recalca su compromiso con la cooperación internacional contra la delincuencia organizada. La respuesta parece diseñada para evitar fricciones con La Habana y, al mismo tiempo, no contradecir abiertamente a Washington, que desde 2023 mantiene investigaciones conjuntas con México en el marco de la Operación Sísifo, centrada en redes de tráfico de personas que operan en el Caribe y la península de Yucatán.

El contraste entre la postura mexicana y las revelaciones del *New York Times* deja un espacio ambiguo que alimenta preguntas. La Habana ha calificado las acusaciones como “calumnias”, mientras Rodríguez Castro no ha respondido a solicitudes de comentario. Pero el hecho de que el reportaje se base en documentos judiciales estadounidenses y testimonios de miembros condenados de la red criminal otorga peso a la investigación periodística. La ausencia de pruebas en México no implica necesariamente inexistencia de vínculos, sino que revela los límites de las capacidades locales para rastrear operaciones transnacionales que se mueven entre Cuba, México y Estados Unidos.

El caso también expone la fragilidad del régimen cubano en un momento de crisis interna. La figura de Rodríguez Castro ha sido presentada en los últimos meses como un operador confiable en los contactos con la administración Trump. Su aparición en un expediente criminal, aunque sin cargos formales, erosiona esa imagen y añade presión a un gobierno que enfrenta apagones masivos, escasez severa y protestas nocturnas. La narrativa oficial del centenario de Fidel Castro —con coloquios, homenajes y pompa ideológica— contrasta con la realidad de un país donde la élite política aparece cada vez más expuesta a escándalos internacionales.

Para México, el desafío es doble: mantener la cooperación con Estados Unidos en materia de seguridad sin abrir un conflicto diplomático con Cuba, un país con el que históricamente ha buscado relaciones estables. Para Cuba, el riesgo es mayor: que la figura de un miembro de la familia Castro quede asociada a redes criminales en un momento en que la legitimidad del régimen atraviesa su punto más bajo en décadas.

La “Mafia Cubana de Quintana Roo” ya no es solo un caso judicial. Es un espejo incómodo que refleja tensiones regionales, vulnerabilidades institucionales y la creciente exposición internacional de una élite cubana que durante años operó con

discreción. La respuesta mexicana, prudente y limitada, no cierra el capítulo. Solo confirma que la historia está lejos de terminar.

El régimen lleva a juicio a Anna Bensi: un caso menor convertido en arma mayor de intimidación

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 7:53 AM |

[CUBA Y ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Cubalex lo ha dicho sin ambigüedades: los argumentos del oficial carecen de base legal y se utilizan para garantizar la impunidad de los agentes del Estado. El derecho a registrar actuaciones policiales es una herramienta esencial para la defensa de los ciudadanos, y criminalizarlo es una forma de censura. Foto captura Facebook

CUBA-REPRESIÓN

La Habana. PLC | El anuncio de que la influencer y activista Anna Sofía Benítez Silvente —conocida como Anna Bensi— y su madre serán llevadas a juicio confirma un patrón que ya es imposible ignorar: el régimen cubano está utilizando el sistema penal como herramienta de castigo político contra voces jóvenes que han logrado romper el cerco informativo. El caso, archivado en abril y reabierto en julio, es un ejemplo de cómo una situación cotidiana —grabar a un policía que entrega una citación— puede transformarse en un proceso judicial diseñado para intimidar, desgastar y enviar un mensaje al resto de la ciudadanía.

La acusación es tan débil como reveladora. El oficial que acudió al apartamento de Anna y su madre el 10 de marzo afirma sentirse “ofendido” y “amenazado” porque su imagen fue grabada y difundida en redes sociales. Alega que se vulneró su “derecho a la intimidad”. Pero tanto la legislación cubana como los estándares internacionales de derechos humanos son claros: los agentes públicos, en el ejercicio de sus funciones, no gozan de la misma expectativa de privacidad que un ciudadano

común. Grabar a un policía mientras realiza un acto oficial no es un delito; es una forma legítima de protección y documentación, especialmente en un país donde la Seguridad del Estado opera sin transparencia y con amplia impunidad.

Cubalex lo ha dicho sin ambigüedades: los argumentos del oficial carecen de base legal y se utilizan para garantizar la impunidad de los agentes del Estado. El derecho a registrar actuaciones policiales es una herramienta esencial para la defensa de los ciudadanos, y criminalizarlo es una forma de censura.

El giro del caso revela la motivación política. En abril, el expediente fue archivado. Pero en julio, después de que Anna Bensi polemizara públicamente con Gerardo Hernández —exespía del régimen y actual coordinador nacional de los Comités de Defensa de la Revolución— el proceso fue reactivado. La secuencia es demasiado precisa para ser casual: primero la crítica pública, luego la reapertura del caso, ahora el juicio. El mensaje es claro: quien desafíe a figuras del aparato político será castigado.

La medida inicial de prisión domiciliaria impuesta a Anna y su madre ya había sido un exceso. Ahora, llevarlas a juicio por un delito contra la intimidad personal y familiar es una escalada que busca dos objetivos: silenciar a una influencer con creciente impacto y advertir a otros jóvenes que la vigilancia estatal no tolerará actos de autonomía ciudadana.

El contexto amplifica la gravedad del caso. Cuba vive una crisis profunda, con apagones interminables, escasez de alimentos y agua, deterioro sanitario y protestas nocturnas en múltiples municipios. En lugar de atender las necesidades básicas de la población, el régimen dedica recursos a perseguir a una joven que grabó a un policía para protegerse. La represión se vuelve más selectiva, más simbólica y más dirigida a quienes tienen capacidad de influencia en redes sociales, un espacio que el Estado no controla como controla la prensa oficial.

El juicio contra Anna Bensi y su madre no es un caso aislado: es parte de una estrategia de intimidación que busca frenar la emergencia de nuevas voces críticas. Es también un síntoma de la fragilidad del régimen, que responde con fuerza desproporcionada a gestos mínimos porque sabe que la legitimidad que heredó de la generación histórica se ha erosionado. En un país donde grabar a un policía puede convertirse en delito, la ley deja de ser garantía y se convierte en arma.

El proceso judicial que ahora se inicia será observado de cerca por organizaciones de derechos humanos y por la diáspora cubana. Pero más allá del veredicto, el caso ya ha revelado lo esencial: el régimen no teme a los grandes opositores, sino a los pequeños actos de libertad que pueden multiplicarse. Y por eso persigue a Anna

Bensi. Porque en un país donde la oscuridad es política y literal, encender una cámara es un acto de resistencia.

Fidel cumple cien años y Cuba enfrenta las ruinas de su legado

POR PLC EL AGOSTO 13, 2026 7:38 AM |

[ÚLTIMAS NOTICIAS](#)

CUBA-FIDEL CASTRO

<https://youtu.be/33uCPGi5tJI?si=uKX8mWnPD67yDvr1>

La Habana. PLC Análisis | El centenario del nacimiento de Fidel Castro llega en un momento que desnuda, con una crudeza imposible de maquillar, el verdadero saldo de su proyecto político. Mientras el régimen organiza coloquios, conciertos, exposiciones y ceremonias para exaltar la figura del líder revolucionario, la Cuba real —la que vive fuera del Palacio de Convenciones— se hunde en apagones interminables, escasez de alimentos y agua, deterioro sanitario y protestas nocturnas que se multiplican en barrios y municipios. La distancia entre la celebración oficial y la vida cotidiana es hoy un abismo.

El Partido Comunista ha dedicado la semana a glorificar la memoria de Fidel, presentándolo como estratega, humanista y arquitecto de la soberanía nacional. Pero los cubanos, sometidos a una crisis sin precedentes, se preguntan qué queda de las promesas de la revolución que él dirigió durante casi medio siglo. La respuesta, para muchos, es dolorosa: lo que queda es un país devastado por decisiones erráticas, improvisaciones ideológicas y una arquitectura de control que ha sofocado durante décadas cualquier posibilidad de desarrollo.

El legado económico de Fidel Castro es inseparable del colapso actual. Bajo su mando se desmontó la industria azucarera, el sector más importante del país durante un siglo. Se destruyeron centrales, se abandonaron campos, se dismantelaron infraestructuras y se substituyó una economía productiva por experimentos voluntaristas que nunca funcionaron. Las famosas “vacas F1”, diseñadas para producir leche en condiciones tropicales, se convirtieron en símbolo de un liderazgo obsesionado con demostrar que la voluntad política podía reemplazar la ciencia y la técnica. No dieron leche, pero sí dejaron una estela de recursos desperdiciados y un sector ganadero en ruinas.

A ello se suma la arquitectura del terror que Fidel construyó desde los primeros años: un aparato de vigilancia omnipresente, un sistema judicial subordinado al poder político, una red de control barrial que convirtió la vida privada en terreno vigilado. Ese modelo, perfeccionado durante décadas, es el que hoy sostiene a la élite

gobernante mientras la población enfrenta hambre, apagones y represión. La crisis actual no es un accidente: es la consecuencia directa de un sistema diseñado para controlar, no para producir.

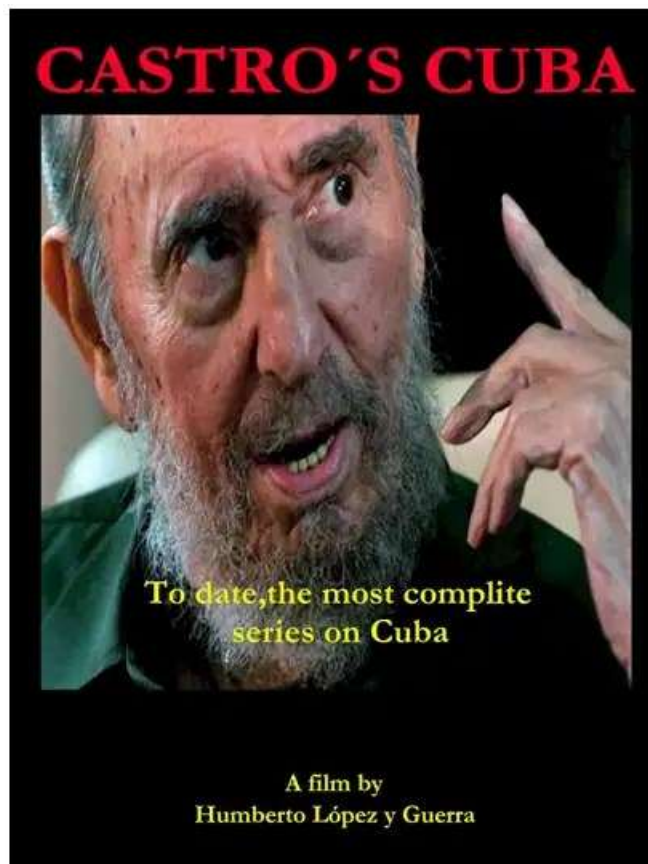
El contraste entre los festejos oficiales y la realidad del país es brutal. Mientras delegaciones extranjeras llegan a La Habana para participar en el Coloquio Internacional “Fidel: legado y futuro”, los cubanos hacen colas interminables para conseguir agua, alimentos o combustible. Mientras se proyectan documentales sobre la vida del líder, los hospitales carecen de medicinas y electricidad estable. Mientras se pronuncian discursos sobre la resistencia heroica, miles de ciudadanos protestan en la oscuridad de la noche, golpeando cazuelas para exigir lo más básico: luz, comida, dignidad.

La propaganda insiste en que la crisis es producto de la presión de Washington, del embargo y de las sanciones energéticas. Pero incluso quienes defienden a Fidel reconocen que el país que él dejó estaba ya profundamente deteriorado. La infraestructura eléctrica colapsa porque nunca se modernizó. La agricultura no produce porque fue desmantelada. La industria está paralizada porque se convirtió en un apéndice del Estado. La pobreza estructural que hoy define la vida en Cuba es heredera directa de un modelo que sacrificó la eficiencia en nombre de la ideología.

El centenario de Fidel Castro no solo invita a recordar su figura, sino a evaluar con honestidad el país que construyó. La revolución prometió prosperidad, igualdad y soberanía; lo que dejó fue un sistema incapaz de sostener la vida cotidiana de su población. La élite celebra, pero el pueblo sufre. La retórica oficial exalta el pasado, pero la realidad exige respuestas para un presente que se desmorona.

Cuba llega al centenario de Fidel en su peor crisis en treinta años. Y esa crisis, lejos de ser una anomalía, es la consecuencia lógica de un proyecto que confundió control con gobernanza, épica con desarrollo y resistencia con progreso. La revolución celebra a su fundador, pero el país que él moldeó se apaga cada día un poco más.

[La Cuba de Castro](#)



Prensa Libre Cuba-TV presenta la serie documental más amplia que se ha producido sobre la historia contemporánea de Cuba. Estrenada en 1989 en Estados Unidos, América Latina y Australia, ofrece un recorrido riguroso por los hechos que el régimen castrista ha distorsionado u ocultado a las nuevas generaciones. Con tres episodios, La Cuba de Castro sigue siendo la serie televisiva más completa dedicada a la evolución política, social y militar de la isla.

El combustible estadounidense y la sombra del Estado: cómo el régimen cubano utiliza al sector privado para sortear su propia crisis energética

POR PLC EL AGOSTO 12, 2026 1:42 PM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La importación privada de combustible desde Estados Unidos se convierte así en un canal alternativo que el régimen puede aprovechar de manera discreta. Foto Facebook

CUBA-ESTADOS UNIDOS/HIDROCARBUROS

La Habana. PLC | La importación de combustible desde Estados Unidos por parte del sector privado cubano, valorada en casi 24 millones de dólares solo en mayo, ha sido presentada como un alivio para las pequeñas empresas que intentan sobrevivir en medio de apagones prolongados y un colapso energético sin precedentes. Sin embargo, detrás de esta narrativa emerge una realidad más compleja: en Cuba, la frontera entre lo privado y lo estatal es porosa, y en sectores estratégicos como el energético esa frontera prácticamente no existe. La pregunta que muchos analistas se hacen es si parte de estas importaciones no están, en realidad, destinadas a sostener la maquinaria del Estado, incluyendo su aparato represivo y la élite militar que controla los recursos del país.

El sector privado cubano ha crecido en los últimos años, pero lo ha hecho bajo un marco legal diseñado para garantizar que el Estado mantenga control sobre las actividades económicas más sensibles. En Cuba no existe un mercado energético libre, ni infraestructura independiente para la distribución de combustible. Todo lo que entra al país, incluso lo que importan las MIPYMES, pasa por puertos, almacenes y operadores estatales. Esto significa que el Gobierno tiene la capacidad de

supervisar, redirigir o condicionar el uso de cualquier cargamento, especialmente en momentos de crisis.

A ello se suma un fenómeno ampliamente documentado: la existencia de empresas privadas vinculadas a familiares de altos funcionarios, antiguos cuadros del Partido Comunista o personas con conexiones directas con GAESA, el conglomerado militar que controla buena parte de la economía nacional. Estas empresas operan con ventajas logísticas y permisos que no están al alcance del resto de los emprendedores. En sectores como el transporte, la importación de alimentos, la construcción y la energía, varias de estas entidades funcionan como extensiones informales del Estado, permitiendo que el Gobierno acceda a recursos sin tener que hacerlo de manera oficial.

En el contexto actual, donde Cuba necesita alrededor de 100.000 barriles de crudo diarios y solo produce algo más de 40.000, la tentación de utilizar estas estructuras para garantizar combustible a la casta gobernante es evidente. El aparato represivo —la Seguridad del Estado, las fuerzas especiales, la policía antimotines— requiere movilidad constante, generadores eléctricos y acceso garantizado a diésel. En un país donde los hospitales, las escuelas y los hogares sufren apagones de más de diez horas, estas instituciones continúan operando sin interrupciones. Esa continuidad no se explica únicamente por las reservas estatales, hoy profundamente afectadas por el embargo petrolero estadounidense y la caída de los envíos venezolanos.

La importación privada de combustible desde Estados Unidos se convierte así en un canal alternativo que el régimen puede aprovechar de manera discreta. No es necesario que el Estado aparezca como comprador: basta con que empresas afines importen cargamentos que luego se redistribuyen internamente bajo mecanismos opacos. En Cuba, donde la transparencia es inexistente y la fiscalización independiente está prohibida, este tipo de prácticas no solo es posible, sino coherente con la lógica de supervivencia del sistema.

Esto no significa que todas las MIPYMES que importan combustible sean tapaderas del Estado. Muchas son negocios reales que dependen de generadores para mantener operaciones básicas. Pero en un país donde el poder político controla cada eslabón de la cadena logística, es ingenuo pensar que el régimen no aprovecha esta vía para garantizar su propio suministro. La coexistencia de apagones masivos con la continuidad operativa de las instituciones represivas es un indicio claro de que el Estado ha encontrado formas de acceder a combustible incluso cuando sus canales oficiales están bloqueados.

El flujo de combustible desde Estados Unidos hacia el sector privado cubano revela, en última instancia, una transformación profunda en la economía política de la isla. Mientras el Gobierno denuncia el bloqueo y la crisis, utiliza estructuras privadas para

sortear sus propias limitaciones. La paradoja es que el combustible que llega desde puertos estadounidenses puede estar contribuyendo, directa o indirectamente, a sostener el aparato que mantiene el control político sobre la población. En un país donde la energía se ha convertido en un instrumento de poder, la línea entre la supervivencia económica y la supervivencia del régimen es cada vez más difícil de distinguir.

Rubio fija el reloj: Cuba deberá esperar el “futuro muy diferente” hasta el final del mandato de Trump

POR PLC EL AGOSTO 12, 2026 11:20 AM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



El secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio, en una entrevista concedida junto a su esposa, Jeanette, al pódcast de Katie Miller y publicada el martes 11 de agosto. Foto captura YouTube.

CUBA-ESTADOS UNIDOS

Miami. PLC | La entrevista de Marco Rubio para [The Katie Miller Podcast](#) fue grabada el 11 de agosto de 2026 en el Departamento de Estado en Washington D. C. . Un día después, hoy 12 de agosto, [Europa Press](#) publicó la nota que ha circulado ampliamente en medios internacionales.

Ese desfase de veinticuatro horas es importante, porque permite ver con claridad el tono y el cálculo político del secretario de Estado. Rubio no habló de un cambio “próximo”, ni de un giro “inminente”, ni de una transición “en marcha”. Habló de plazo. De mandato. De final de mandato. Y en política exterior, cuando un alto funcionario fija un horizonte temporal, está enviando un mensaje tanto a sus aliados como a sus adversarios: el cambio no será ahora, sino cuando convenga a Washington.

Rubio aseguró estar “convencido” de que Cuba estará en una “senda irreversible hacia un futuro muy diferente” antes de que termine el Gobierno de Trump. No dijo que Cuba esté entrando en esa senda. No dijo que ya se perciban señales. No dijo que el proceso haya comenzado. Dijo que ocurrirá antes de que termine el mandato. Es decir: no ahora, sino después. Y ese después puede significar años.

Para los cubanos, la frase tiene un peso concreto: esperar. Esperar mientras se endurece el embargo energético, mientras se restringen los flujos financieros, mientras se amplían las sanciones, mientras la economía interna se hunde y el régimen refuerza su control. Esperar mientras Washington aplica presión acumulativa y La Habana responde con resistencia burocrática y represión selectiva. Esperar mientras la vida cotidiana se vuelve más difícil y el horizonte político permanece inmóvil.

Rubio habló de “transición”, pero también de raíces profundas que no pueden arrancarse “de la noche a la mañana”. Citó a Europa del Este como ejemplo de procesos que tardaron entre tres y cinco años en consolidarse. Es una comparación reveladora: incluso en escenarios donde el cambio político fue abrupto, la reconstrucción institucional tomó tiempo, recursos y estabilidad. Nada de eso existe hoy en Cuba. Y sin embargo, Washington insiste en que la presión prolongada es el camino.

La administración Trump ha convertido a Cuba en una prioridad estratégica, endureciendo sanciones y elevando la retórica hasta niveles que incluyen la amenaza de intervención militar. Ese endurecimiento no es coyuntural: es parte de una arquitectura de cerco que busca asfixiar al régimen y forzar una reconfiguración interna. Pero esa estrategia tiene un costo humano que no aparece en los discursos. Cada día de espera es un día más de apagones, escasez, inflación, migración masiva y deterioro social.

Rubio afirma que una Cuba “segura, estable y alineada con Estados Unidos” es un interés nacional para Washington. Lo que no dice es que ese interés nacional se construye sobre la paciencia —o la desesperación— de once millones de personas que no tienen margen de maniobra. La transición que él imagina no es un proceso compartido: es un diseño geopolítico que se ejecuta desde fuera y que exige tiempo, resistencia y sacrificio dentro de la isla.

La pregunta es inevitable: ¿cuánto tiempo más deberán esperar los cubanos? Si el horizonte es el final del mandato de Trump, la respuesta no es alentadora. Significa años de embargo energético, años de sanciones, años de deterioro, años de incertidumbre. Años en los que la vida cotidiana seguirá siendo un campo de resistencia silenciosa mientras la política internacional juega su partida.

Rubio ha fijado el reloj. Y al hacerlo, ha dejado claro que la promesa de un “futuro muy diferente” no es un anuncio: es una expectativa diferida. Una transición aplazada. Un cambio que, según Washington, llegará... pero no ahora. Y mientras tanto, los cubanos deberán seguir esperando en la misma isla, bajo las mismas condiciones, soportando las mismas cargas, mientras el tablero geopolítico decide su destino.

El nieto de Raúl Castro, en el epicentro de un escándalo con la Mafia Cubana en México

POR PLC EL AGOSTO 12, 2026 9:52 AM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#), [MÉXICO](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



El caso abre un flanco delicado para el régimen. La figura de Rodríguez Castro ha sido presentada en los últimos meses como un operador eficaz, capaz de moverse entre los círculos de poder en La Habana y los interlocutores estadounidenses. Foto © PLC/IA

[Ampliar foto portada](#)

CUBA-MÉXICO

Nueva York. PLC | La figura de Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como El Cangrejo, vuelve a colocarse en el centro de una tormenta política y judicial que atraviesa fronteras. Esta vez no por su papel como interlocutor privilegiado entre La Habana y Washington, sino por su presunta conexión con la Mafia Cubana asentada en Quintana Roo, revelada en un reportaje de [The New York Times](#) que ha encendido alarmas en ambos países.

El señalamiento proviene de José Miguel González Vidal, miembro de la organización criminal condenado en 2023 a 25 años de prisión en Estados Unidos. En declaraciones recogidas en documentos judiciales, González Vidal aseguró haber entregado a Rodríguez Castro una embarcación, un reloj Rolex, una motocicleta Suzuki y ropa de lujo de la marca Louis Vuitton. Los regalos, según su testimonio,

buscaban asegurar el paso por la aduana cubana de mercancías adquiridas en México mediante tarjetas de crédito robadas, parte de una red que operaba con notable impunidad en el Caribe mexicano.

El reportaje del diario neoyorquino subraya que, pese a las acusaciones, El Cangrejo no ha sido imputado por la justicia estadounidense. Su nombre aparece mencionado en el entramado, pero no figura entre los seis miembros de la red que se declararon culpables. La ausencia de cargos formales no ha impedido, sin embargo, que la revelación genere inquietud: Rodríguez Castro es coronel del Ministerio del Interior, jefe de la seguridad personal de su abuelo y, en los últimos meses, la figura clave en los contactos exploratorios entre Cuba y la Administración Trump.

La Habana reaccionó con rapidez. El Gobierno cubano calificó las acusaciones como “calumnias” y negó cualquier vínculo entre Rodríguez Castro y actividades criminales. El Cangrejo, por su parte, no respondió a las solicitudes de comentario enviadas por *The New York Times*. La estrategia oficial parece apuntar a contener el daño antes de que la narrativa se consolide en el exterior, especialmente en un momento en que Cuba intenta recomponer canales de diálogo con Washington en medio de una crisis interna sin precedentes.

El caso abre un flanco delicado para el régimen. La figura de Rodríguez Castro ha sido presentada en los últimos meses como un operador eficaz, capaz de moverse entre los círculos de poder en La Habana y los interlocutores estadounidenses. Su irrupción pública, cuidadosamente administrada, buscaba proyectar una imagen de solvencia y control en un contexto de colapso energético, sanciones acumuladas y deterioro institucional. La asociación, aunque no judicialmente probada, con una red criminal internacional erosiona esa narrativa y alimenta sospechas sobre la permeabilidad del aparato estatal cubano a intereses ilícitos.

Para Washington, la información añade complejidad a un tablero ya enrarecido. La Administración Trump ha mantenido contactos indirectos con Rodríguez Castro, consciente de su peso interno y de su acceso al núcleo del poder. La aparición de su nombre en un caso de crimen organizado en México no implica necesariamente un cambio en la estrategia estadounidense, pero sí introduce un elemento de incertidumbre sobre la fiabilidad y la exposición del interlocutor que La Habana ha puesto sobre la mesa.

El episodio también ilumina la expansión de la Mafia Cubana en el Caribe mexicano, una red que ha operado con notable sofisticación y que ha logrado infiltrar estructuras comerciales y financieras en la región. La mención de un miembro de la familia Castro, aunque no acompañada de cargos, amplifica la dimensión política del caso y obliga a Cuba a gestionar un daño reputacional que trasciende lo judicial.

El régimen cubano enfrenta ahora un desafío doble: preservar la figura de Rodríguez Castro como pieza clave en su estrategia diplomática y, al mismo tiempo, contener el impacto de unas acusaciones que, aunque desmentidas, ya circulan en medios internacionales y en expedientes judiciales estadounidenses. En un momento de extrema fragilidad interna, cualquier sombra sobre el círculo íntimo del poder adquiere una relevancia que La Habana no puede permitirse ignorar.

Zelenski alerta de una escalada global tras el uso de misiles norcoreanos en ataques rusos contra Ucrania

POR PLC EL AGOSTO 11, 2026 8:28 PM |

[RUSIA Y UCRANIA](#)



Zelenski afirmó que la ciudad fue atacada con misiles balísticos norcoreanos, misiles Zircon y bombas aéreas guiadas, un arsenal que, según el mandatario, busca causar el máximo daño a infraestructura civil y aprovechar la escasez de interceptores Patriot en Ucrania. Foto medios sociales.

RUSIA-COREA DEL NORTE/ UCRAINA

Estocolmo. PLC | Los ataques nocturnos entre Rusia y Ucrania han vuelto a sacudir varias regiones del país, pero esta vez con un elemento que eleva la preocupación internacional: el presidente Volodímir Zelenski acusó a Moscú de emplear misiles balísticos suministrados por Corea del Norte en el bombardeo contra la ciudad de Zaporíyia, donde murieron al menos seis personas y decenas resultaron heridas. La denuncia, respaldada por imágenes y reportes de los servicios de emergencia ucranianos, añade una dimensión geopolítica más compleja a la guerra y refuerza la advertencia de Kiev sobre el creciente eje militar entre Vladímir Putin y Kim Jong Un.

Zelenski afirmó que la ciudad fue atacada con misiles balísticos norcoreanos, misiles Zircon y bombas aéreas guiadas, un arsenal que, según el mandatario, busca causar el máximo daño a infraestructura civil y aprovechar la escasez de interceptores Patriot en Ucrania. El presidente sostuvo que Rusia “por primera vez no puede librar la guerra sin refuerzos de Corea del Norte”, señalando que Moscú ya habría recibido nuevos lotes de misiles balísticos y se prepara para desplegar un contingente adicional de soldados norcoreanos en su territorio. Aunque no detalló la fuente de estas cifras, Zelenski ha insistido en que la colaboración militar entre ambos países se ha intensificado desde la firma del pacto de defensa mutua entre Putin y Kim en 2024.

El ataque contra Zaporizhzhia fue el más letal de la noche. Según las autoridades locales, los misiles alcanzaron a empleados de la planta siderúrgica Zaporizhstal cuando se dirigían a refugios tras activarse la alerta aérea. Las explosiones provocaron incendios en edificios y vehículos, mientras los equipos de emergencia trabajaban entre los escombros. En otras regiones, como Dnipropetrovsk y Donetsk, también se registraron víctimas mortales, y en Kiev un hospital infantil sufrió daños tras el impacto de un misil balístico.

La implicación de Corea del Norte en la guerra preocupa a Kiev no solo por el refuerzo militar que supone para Rusia, sino porque ofrece a Pyongyang la oportunidad de perfeccionar sus sistemas de armas en un escenario real de combate. Zelenski advirtió que esta cooperación representa una amenaza para la seguridad global, especialmente para los países asiáticos que ya viven bajo la presión del programa nuclear norcoreano.

Mientras Ucrania pide más defensa aérea a sus aliados occidentales, Rusia sostiene que sus ataques se dirigen exclusivamente contra instalaciones militares y centros logísticos. Sin embargo, los daños en hospitales, fábricas y zonas residenciales contradicen esa narrativa y alimentan la preocupación de que la guerra entre en una fase aún más impredecible, marcada por la entrada de actores externos y el uso de armamento cada vez más sofisticado.

El régimen se atrinchera mientras Cuba se hunde: la ofensiva política en medio del colapso nacional

POR PLC EL AGOSTO 11, 2026 9:55 AM |

[CUBA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



El régimen intenta convertir la precariedad en un arma política, reforzando la idea de que la supervivencia del país depende de la disciplina, la unidad y la lealtad al Partido. Foto © PLC/IA

CUBA-OFENSIVA POLITICA

La Habana. PLC Análisis | Cuba atraviesa una de las crisis más profundas de su historia reciente, pero la respuesta del régimen no ha sido abrir espacios de diálogo ni reconocer el deterioro estructural del país. Al contrario: en las últimas semanas, el gobierno ha intensificado su estrategia de atrincheramiento político, reforzando la propaganda, organizando eventos internacionales y denunciando a Estados Unidos como responsable absoluto del desastre. Esta ofensiva discursiva ocurre en paralelo a un colapso material que golpea cada aspecto de la vida cotidiana.

La isla vive entre apagones de 20 a 30 horas, fallos nacionales del sistema eléctrico, escasez de alimentos, deterioro sanitario y protestas nocturnas en múltiples municipios. La población enfrenta una precariedad que ya no puede ocultarse: hospitales sin luz estable, barrios enteros sin agua, transporte paralizado y un clima social marcado por la frustración y el agotamiento. Sin embargo, mientras la crisis se profundiza, el régimen despliega una agenda política que busca proyectar fortaleza ideológica y continuidad histórica.

En La Habana, el gobierno organiza coloquios internacionales, encuentros de partidos comunistas y celebraciones por el centenario de Fidel Castro. Estos eventos, cuidadosamente escenificados, buscan transmitir la imagen de un país que sigue siendo un referente del socialismo global, capaz de convocar delegaciones extranjeras y sostener una narrativa de resistencia heroica. La presencia de figuras como Liu Haixing, enviado del Partido Comunista de China, refuerza esa puesta en escena. Pero la seriedad visible en los rostros de los visitantes revela otra lectura: Cuba ya no es un aliado estable, sino un foco de preocupación.

El discurso oficial insiste en que la crisis energética es producto de un “genocidio económico” y un “bloqueo energético” impuesto por Estados Unidos. Díaz-Canel y otros dirigentes repiten que la isla enfrenta una “guerra híbrida” y que la única respuesta posible es “ganar las calles”, “defender la revolución” y “cerrar filas”. Esta retórica busca movilizar a la militancia, justificar la represión y evitar que las protestas espontáneas se conviertan en un movimiento político articulado. Pero también revela el temor del régimen a perder el control del espacio público, hoy dominado por el descontento ciudadano.

La estrategia de atrincheramiento tiene un objetivo claro: transformar la crisis en un escenario de resistencia ideológica, donde cada apagón, cada protesta y cada denuncia internacional se interpreta como parte de una ofensiva imperial. El régimen intenta convertir la precariedad en un arma política, reforzando la idea de que la supervivencia del país depende de la disciplina, la unidad y la lealtad al Partido. Mientras tanto, la élite mantiene sus privilegios, acceso a recursos y estabilidad personal, ajena al deterioro que afecta a la mayoría.

El contraste entre la pompa oficial y la realidad cotidiana es cada vez más evidente. Cuba celebra coloquios sobre el legado de Fidel mientras la población vive en la oscuridad; recibe delegaciones extranjeras mientras los hospitales carecen de insumos básicos; denuncia una guerra económica mientras la infraestructura colapsa por décadas de mala gestión. La crisis no es solo energética: es política, institucional y moral.

El régimen se atrinchera porque sabe que la legitimidad que heredó de la generación histórica se ha erosionado. La narrativa de resistencia ya no convence a una población que enfrenta hambre, apagones y represión. La propaganda internacional ya no oculta la fragilidad de un sistema que ha agotado todas sus promesas. Y los aliados externos, aunque presentes, observan con preocupación un país que se desliza hacia un deterioro irreversible.

Cuba entra en una fase donde la crisis y la propaganda avanzan en paralelo, pero en direcciones opuestas. La élite celebra, denuncia y convoca; el pueblo protesta, resiste y sufre. El atrincheramiento político no detendrá el colapso, solo lo hará más

evidente. Y en ese contraste —entre la retórica oficial y la realidad de las calles oscuras— se juega el futuro inmediato de la isla.

El éxodo cubano se acelera: más de 120.000 salidas en 18 meses mientras Brasil emerge como nueva ruta de escape

POR PLC EL AGOSTO 11, 2026 7:15 AM |

[CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#), [LATINOAMÉRICA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



En los últimos 18 meses, al menos entre 120.000 y 150.000 cubanos han abandonado el país. Foto © PLC

CUBA-ÉXODO

Estocolmo. PLC | La salida de cubanos hacia Sudamérica se inscribe en un fenómeno mayor: el éxodo total de la Isla. Aunque Cuba no publica estadísticas oficiales, los datos de países receptores y de la Organización Internacional para las Migraciones permiten reconstruir el volumen del desplazamiento. En los últimos 18 meses, al menos entre 120.000 y 150.000 cubanos han abandonado el país. La cifra surge de la consolidación de tres grandes rutas. La primera, hacia Estados Unidos, registró 33.056 llegadas en el año fiscal 2025, mientras que ICE detuvo a 42.000 cubanos dentro del país entre enero de 2025 y abril de 2026, muchos de ellos recién llegados. La segunda, a través de Centroamérica, muestra una caída en el tránsito por Honduras —de 64.000 entradas irregulares en 2024 a 17.000 en 2025 y apenas 1.500 en los primeros meses de 2026—, pero mantiene un flujo constante hacia Guatemala y Costa Rica. La tercera, Sudamérica, es la que más crece: Brasil triplicó su migración regular neta de 2.100 en 2024 a 6.400 en 2025, mientras Uruguay pasó de un promedio mensual de 500 migrantes cubanos en 2024 a 1.246 en 2025.

Brasil se ha convertido este año en una vía de escape inesperada para miles de cubanos que buscan salir de la Isla en medio del deterioro económico y la falta de

perspectivas. Entre enero y junio, 20.372 migrantes cubanos presentaron solicitudes de refugio en ese país, según cifras del Observatorio de Migraciones Internacionales y la Policía Federal. La tendencia confirma un giro regional: Sudamérica ya no es solo un corredor hacia Estados Unidos, sino un destino en sí mismo.

A estas cifras se suman rutas menores, como México, Guyana y Nicaragua, que funcionan como puntos de partida o tránsito y cuyos datos no se reportan de manera sistemática. La ausencia de estadísticas oficiales cubanas obliga a trabajar con estimaciones, pero todas coinciden en un patrón: el éxodo no se detiene y se diversifica. La migración cubana ya no depende exclusivamente de la frontera estadounidense; se expande hacia países que ofrecen procesos de refugio más accesibles, oportunidades laborales y políticas migratorias menos restrictivas.

El resultado es un mapa migratorio fragmentado, pero inequívoco. Miles de cubanos continúan abandonando la Isla cada mes, impulsados por la crisis económica, la inseguridad alimentaria, la falta de servicios básicos y la ausencia de reformas estructurales. Brasil, Uruguay y otros países de la región se han convertido en destinos inesperados de un éxodo que, lejos de disminuir, parece consolidarse como uno de los más intensos de América Latina en la última década.

Cuba entra en su semana más oscura: tres días sin luz, agua ni gas mientras la crisis energética se agrava

POR PLC EL AGOSTO 10, 2026 8:02 PM |
[CUBA, ECONOMÍA Y ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La reconexión avanza con extrema lentitud. En La Habana, la UNE informó que solo 108 de los 286 circuitos han recuperado el servicio, lo que equivale a 38% de la capital. Más de 325.000 clientes permanecen sin electricidad. Foto cortesía de Alas Tensas.

CUBA-APAGONES

La Habana. PLC / Cuba atraviesa una de las peores crisis energéticas de su historia reciente. Durante tres días consecutivos, casi toda la isla quedó sin electricidad, lo que arrastró la interrupción de agua, gas, servicios bancarios, transporte y comunicaciones, según reportes de la Unión Eléctrica (UNE) y agencias internacionales.

La reconexión avanza con extrema lentitud. En La Habana, la UNE informó que solo **108 de los 286 circuitos** han recuperado el servicio, lo que equivale a 38% de la capital. Más de 325.000 clientes permanecen sin electricidad.

El país enfrenta además apagones prolongados que superan las 20 horas diarias en la capital y varios días consecutivos en provincias del interior, mientras la UNE advierte que hasta 70% del territorio nacional podría quedar desconectado simultáneamente en los horarios de mayor demanda.

Familias enteras duermen en pasillos o portales para escapar del calor sofocante. Los bancos estatales registran colas interminables porque los apagones paralizan los pagos digitales y la extracción de efectivo. “Sin luz, sin agua y sin gas”, relató una

madre habanera a EFE, resignada ante la falta de respuestas y el temor a expresar públicamente su malestar.

El Gobierno reconoce que la situación del Sistema Electroenergético Nacional es “crítica” y “extremadamente tensa”.

Estudios independientes estiman que Cuba necesitaría entre 8.000 y 10.000 millones de dólares para refloatar su sistema energético, una cifra inalcanzable para una economía estatal que podría contraerse 6,5% este año tras cinco años de caída acumulada.

La isla vive así una semana marcada por la oscuridad, el agotamiento y la incertidumbre. La electricidad vuelve por horas y desaparece sin aviso. Las noches se llenan de velas, mosquitos y calor. Y el país entero, atrapado entre la obsolescencia interna y la presión externa, enfrenta una crisis que ya no es solo energética: es social, económica y profundamente humana.

El dilema estratégico del embargo petrolero a Cuba

POR PLC EL AGOSTO 10, 2026 2:46 PM |

[CUBA](#), [ECONOMÍA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Foto envíos de combustible desde Florida y Luisiana, autorizados por OFAC, medios sociales.

CUBA-EE.UU

Estocolmo. PLC Análisis | La política energética de Estados Unidos hacia Cuba ha entrado en una fase paradójica: mientras aplica sanciones severas para cortar el suministro de hidrocarburos al régimen, al mismo tiempo permite —bajo licencias específicas— el envío de carburantes en bidones a empresas “privadas” cubanas. Esta dualidad revela tanto la complejidad del enfoque estadounidense como sus límites estratégicos. Y, sobre todo, expone una verdad incómoda: la presión recae sobre la población, no sobre la élite gobernante.

Los envíos de combustible desde Florida y Luisiana, autorizados por OFAC bajo la categoría de apoyo al sector privado, son presentados como una vía para fortalecer a las MIPYMES y debilitar al Estado cubano. Pero en la práctica, la frontera entre empresa privada y empresa paraestatal en Cuba es difusa. Muchas de estas entidades operan bajo la tutela de GAESA o de estructuras vinculadas al Partido Comunista. El combustible entra por canales estatales, se distribuye mediante intermediarios estatales y termina beneficiando a actores que, aunque registrados como privados, forman parte del ecosistema económico del régimen. Es una liberalización controlada, diseñada para que nada escape del aparato central.

Este matiz es crucial para entender el mensaje del secretario de Estado Marco Rubio, quien ha dejado entrever que la solución al problema cubano puede tardar. Rubio reconoce que la presión energética funciona, pero también que el régimen tiene una capacidad de resistencia mayor de la prevista. Durante ese tiempo —meses, quizá

años— quienes pagan el precio son los ciudadanos: los que sufren apagones de 20 a 30 horas, los que protestan golpeando cazuelas, los que ven colapsar hospitales, escuelas y servicios básicos. La élite, en cambio, conserva sus privilegios, mantiene su acceso a generadores, combustibles y recursos, y continúa organizando eventos internacionales para proyectar una imagen de fortaleza ideológica.

La contradicción es evidente. Mientras Washington intenta asfixiar al régimen, La Habana celebra encuentros de partidos comunistas, recibe delegaciones extranjeras, inaugura proyectos simbólicos y despliega una narrativa de resistencia heroica. La crisis energética, lejos de debilitar su discurso, lo alimenta: cada apagón se convierte en prueba del “bloqueo imperial”, cada protesta en evidencia de la “guerra híbrida”, cada sanción en un argumento para reforzar la disciplina interna. El régimen transforma la presión externa en cohesión ideológica, y la población queda atrapada entre la escasez y la propaganda.

La pregunta de fondo es si esta estrategia estadounidense está logrando sus objetivos. La respuesta, por ahora, es ambivalente. Ha debilitado la infraestructura del Estado, ha generado protestas inéditas y ha expuesto la fragilidad del modelo cubano. Pero también ha permitido al régimen reforzar su narrativa victimista, buscar apoyo en China y Rusia, y mantener su control sobre los sectores estratégicos. La política no es errática, pero tampoco es suficiente. Es una herramienta de desgaste, no una hoja de ruta hacia la transición.

El dilema moral es ineludible: ¿cuánto tiempo puede sostenerse una estrategia que castiga más al pueblo que a la élite? ¿Cuánto puede resistir una sociedad sometida a apagones, colas, hambre y represión? ¿Cuánto puede aprovechar el régimen la ambigüedad de las sanciones para presentarse como un bastión antiimperial mientras recibe combustible en bidones y organiza congresos internacionales?

La presión energética ha abierto grietas, pero esas grietas no se convertirán en cambio sin una estrategia política que acompañe el desgaste. Estados Unidos puede cortar el petróleo, pero no puede —solo con sanciones— construir una alternativa democrática dentro de Cuba. La élite gobernante ha demostrado que puede sobrevivir en la oscuridad; quienes no pueden hacerlo son los ciudadanos.

El embargo petrolero ha revelado la vulnerabilidad del régimen, pero también la urgencia de una política que no convierta al pueblo cubano en daño colateral. La transición no llegará por combustión espontánea. Requiere claridad estratégica, apoyo regional y una visión que vaya más allá del castigo energético. Mientras tanto, Cuba sigue a oscuras, y la élite sigue iluminada.

La guerra silenciosa que ya se libra en Europa

POR PLC EL AGOSTO 10, 2026 9:25 AM |

[EUROPA](#), [INTERNACIONAL](#), [RUSIA](#), [ÚLTIMAS NOTICIAS](#) Y [UNIÓN EUROPEA](#)



La preocupación no se limita a Alemania. Drones sospechosos han cruzado recientemente territorio polaco y violado el espacio aéreo de Rumanía, según reportes europeos. En los últimos meses, cientos de drones han sido detectados en aeropuertos civiles de España, bases militares en Polonia y zonas estratégicas en Noruega, Bulgaria y Dinamarca. Foto © PLC/IA

RUSIA-EE.UU/OTAN

Estocolmo. PLC | Las señales de una nueva fase del conflicto entre Rusia y Occidente ya no son abstractas: están ocurriendo en territorio europeo y bajo formas que buscan evitar el umbral de una guerra abierta. La inteligencia estadounidense, citada por *CBS News* y *The Washington Post*, citadas por [WP](#) sostiene que Vladímir Putin está ajustando su estrategia para medir la cohesión de la OTAN mediante operaciones encubiertas, sabotajes y presión híbrida. El objetivo no sería desencadenar un enfrentamiento directo, sino comprobar hasta dónde llega la unidad occidental y, en particular, cómo reaccionaría la administración de Donald Trump ante una crisis repentina.

Los incidentes recientes en Alemania son el ejemplo más claro de esta escalada silenciosa. En el [aeropuerto de Leipzig](#), uno de los principales nodos logísticos para el envío de armamento a Ucrania, las autoridades hallaron un dron cargado con explosivos a pocos metros de un avión Antonov ucraniano. El detonador falló, pero el mensaje estratégico fue evidente. Horas después, un avión de carga de DHL que había abortado su aterrizaje por la alerta recibió el impacto de otro objeto, previsiblemente otro dron, y tuvo que desviarse a Hannover con daños menores. Alemania no ha señalado oficialmente a ningún responsable, pero todas las miradas

apuntan a Moscú, y fuentes de la OTAN citadas por *Clarín* vinculan el incidente con patrones previos de operaciones del GRU ruso.

La preocupación no se limita a Alemania. Drones sospechosos han cruzado recientemente territorio polaco y violado el espacio aéreo de Rumanía, según reportes europeos. En los últimos meses, cientos de drones han sido detectados en aeropuertos civiles de España, bases militares en Polonia y zonas estratégicas en Noruega, Bulgaria y Dinamarca. Algunos aeropuertos, como Copenhague, incluso suspendieron vuelos por la presencia de estos aparatos. Expertos consultados por *DW* advierten que la defensa contra drones sigue siendo insuficiente y que las infraestructuras críticas europeas son vulnerables a este tipo de ataques híbridos.

El ministro del Interior alemán, Alexander Dobrindt, calificó el hallazgo en Leipzig como “un nuevo escenario de amenaza”, subrayando que Alemania es ya objetivo diario de espionaje, sabotaje y operaciones encubiertas. Su advertencia coincide con la del secretario general de la OTAN, Mark Rutte, quien afirmó en diciembre que la alianza es “el próximo objetivo de Rusia” y que Moscú podría estar dispuesta a emplear fuerza militar directa en un plazo de cinco años.

Esta ofensiva híbrida ocurre mientras el ejército ruso sufre pérdidas masivas en Ucrania. Según estimaciones estadounidenses, Rusia pierde alrededor de 30.000 soldados al mes, un ritmo que supera su capacidad de reclutamiento. El director de la CIA, John Ratcliffe, explicó que Ucrania emplea inteligencia artificial para dirigir drones de ataque con tal eficacia que los reclutas rusos mueren o resultan heridos en apenas 20 a 30 minutos tras llegar al frente. Estas cifras, citadas por *CBS News*, dibujan un panorama militar crítico para Moscú y ayudan a explicar por qué el Kremlin podría estar buscando nuevas formas de presión que no impliquen un choque directo con la OTAN.

El tablero estratégico europeo se está reconfigurando en silencio. Los drones explosivos, las intrusiones digitales y los actos de sabotaje no son incidentes aislados, sino parte de una campaña destinada a medir la resiliencia occidental y a explotar cualquier fisura política interna. La pregunta central —cómo reaccionará Washington ante una crisis híbrida en Europa— es precisamente la que Putin parece querer responder sin disparar un solo misil.

Europa se enfrenta así a una guerra que no se libra en trincheras, sino en aeropuertos, redes digitales y espacios grises donde la atribución es difícil y la respuesta, incierta. La fase de pruebas ya ha comenzado, y la estabilidad del continente dependerá de cómo la OTAN gestione esta presión encubierta que busca, ante todo, poner a prueba sus límites.

La violencia del narco irrumpe en internet: México enfrenta la era de los asesinatos en directo

POR PLC EL AGOSTO 10, 2026 8:02 AM |
[LATINOAMÉRICA](#), [MÉXICO](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



En un país donde el crimen organizado ha adaptado sus métodos al entorno digital, cada transmisión puede convertirse en una ventana para localizar a un objetivo. La muerte en directo de Gastélum y Márquez evidencia cómo la frontera entre la vida pública y la vulnerabilidad se ha vuelto difusa para quienes construyen audiencias masivas. Foto del influencer César Gastélum en medios sociales

MÉXICO-ASESINATOS/CARTELES

Ciudad de México. PLC | La ejecución de César Gastélum durante una retransmisión en vivo en Culiacán no es un hecho aislado, sino el síntoma más reciente de un fenómeno que ha ido tomando forma en México desde 2024: la conversión de los influencers en objetivos del crimen organizado. La muerte de Gastélum, ocurrida el 4 de agosto de 2026 frente a miles de espectadores, se suma a una cadena de asesinatos que ha colocado a los creadores de contenido en el centro de una disputa criminal que se libra tanto en las calles como en las pantallas.

Gastélum, conocido como “Cesarín”, acumulaba más de medio millón de seguidores en TikTok y una presencia creciente en Instagram y YouTube. Su estilo —mezcla de humor, música regional y una estética que en ocasiones coqueteaba con lo “bélico”— lo había convertido en una figura popular en Sinaloa. La noche de su asesinato, dos hombres en motocicleta se acercaron al estacionamiento del restaurante donde transmitía y uno de ellos le disparó en la cabeza. El ataque quedó registrado en la emisión y en las cámaras de seguridad del local. La Fiscalía estatal abrió una investigación sin detenidos y sin línea oficial divulgada.

El caso resonó de inmediato con otro crimen que había conmocionado al país: el feminicidio de Valeria Márquez, una influencer de belleza asesinada en mayo de 2025 mientras transmitía desde un salón de belleza en Zapopan, Jalisco. En su caso, los agresores también utilizaron una motocicleta para facilitar la huida. La Fiscalía de Jalisco detuvo a un sospechoso meses después, pero el móvil sigue bajo investigación.

La muerte de Leovardo Aispuro, “El Gordo Peruci”, en 2024 —quien había aparecido en un video junto a Gastélum— reforzó la percepción de que estos crímenes no son hechos aislados, sino parte de un patrón que se repite en estados donde el narco tiene fuerte presencia. Sinaloa, Jalisco y Guerrero concentran la mayoría de los casos. Desde 2024, al menos 19 influencers han sido asesinados en México, ocho de ellos en Sinaloa, un estado marcado por la disputa entre facciones del Cártel de Sinaloa, particularmente Los Chapitos y La Mayiza.

Las autoridades mexicanas investigan si algunos de estos creadores de contenido mantenían vínculos —reales o percibidos— con grupos criminales. En enero de 2025, un panfleto arrojado desde avionetas en Culiacán señalaba a 25 influencers y músicos como presuntos colaboradores de Los Chapitos, aunque sin pruebas verificadas. Al menos seis de los diez influencers asesinados en Sinaloa desde 2024 aparecían en ese documento. Otros, como Gastélum, no figuraban en la lista, pero fueron ejecutados en el mismo clima de violencia.

Más allá de los posibles vínculos, los expertos coinciden en que la exposición constante en redes sociales —ubicaciones en tiempo real, rutinas, amistades, estilo de vida— se ha convertido en un factor de riesgo. En un país donde el crimen organizado ha adaptado sus métodos al entorno digital, cada transmisión puede convertirse en una ventana para localizar a un objetivo. La muerte en directo de Gastélum y Márquez evidencia cómo la frontera entre la vida pública y la vulnerabilidad se ha vuelto difusa para quienes construyen audiencias masivas.

El fenómeno también revela una transformación en la relación entre el narco y la cultura digital. Los grupos criminales han entendido el poder de las audiencias y buscan influir en ellas, ya sea mediante intimidación, reclutamiento simbólico o control territorial de la narrativa. Algunos influencers adoptan estéticas asociadas al mundo criminal para ganar seguidores; otros simplemente viven en zonas dominadas por cárteles y se convierten en objetivos por proximidad. En ambos casos, la línea entre entretenimiento y riesgo se ha vuelto peligrosamente delgada.

La violencia contra influencers plantea un desafío urgente para México. Los creadores de contenido se han convertido en actores visibles en el espacio público, pero carecen de los protocolos de protección que existen para periodistas o defensores de derechos humanos. La cifra de asesinatos desde 2024 —19 casos

documentados, con picos en 2025— muestra que el fenómeno no es coyuntural, sino estructural.

La muerte de César Gastélum, transmitida en tiempo real, es un recordatorio brutal de que el crimen organizado ha ampliado sus fronteras y ahora opera también en el ecosistema digital. Mientras las autoridades investigan si estos asesinatos forman parte de una estrategia criminal más amplia, miles de jóvenes mexicanos siguen construyendo audiencias en redes sin saber que, en algunos territorios, la fama puede convertirse en una sentencia.

El silencio de las encuestas revela el verdadero límite de la política estadounidense hacia Cuba

POR PLC EL AGOSTO 9, 2026 10:54 AM |

[CUBA](#), [ESTADOS UNIDOS](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Las grandes firmas demoscópicas —Gallup, Pew Research Center, Ipsos, YouGov, Emerson College— han medido durante años la percepción de los estadounidenses sobre el uso de la fuerza militar, la política exterior y las amenazas globales. Pero ninguna ha preguntado si Estados Unidos debería invadir Cuba, intervenir militarmente en la isla o promover un cambio de régimen. Foto © PLC/IA

EE.UU-CUBA ENCUESTAS

Nueva York. PLC | La discusión sobre Cuba en Estados Unidos suele estar marcada por declaraciones políticas, presiones diplomáticas y expectativas del exilio. Sin embargo, cuando se busca medir qué piensa realmente la sociedad estadounidense sobre una posible intervención militar en la isla o sobre la idea de que Washington contribuya a un cambio de régimen, aparece un dato decisivo: no existen encuestas nacionales que aborden directamente estas preguntas. Ese vacío estadístico, lejos de ser anecdótico, revela la posición marginal que ocupa Cuba en la agenda pública estadounidense y delimita con precisión el margen de maniobra de cualquier política exterior hacia La Habana.

Las grandes firmas demoscópicas —Gallup, Pew Research Center, Ipsos, YouGov, Emerson College— han medido durante años la percepción de los estadounidenses sobre el uso de la fuerza militar, la política exterior y las amenazas globales. Pero ninguna ha preguntado si Estados Unidos debería invadir Cuba, intervenir

militarmente en la isla o promover un cambio de régimen. La ausencia de estos estudios no es casual: Cuba no aparece como un escenario de conflicto realista para la opinión pública estadounidense, y las encuestas solo se diseñan cuando un tema está presente en el debate nacional. Desde hace décadas, la posibilidad de una acción militar en Cuba no forma parte de ese debate.

Lo que sí existe son datos indirectos que permiten entender el contexto. Pew Research ha mostrado que los estadounidenses son cada vez más reacios al uso de la fuerza militar en el extranjero, salvo en situaciones de amenaza directa o terrorismo. Gallup ha documentado una fatiga estratégica acumulada desde las guerras de Irak y Afganistán. En ese marco, cualquier intervención en Cuba —un país que no representa una amenaza militar para Estados Unidos— sería rechazada por la mayoría de la población. No hace falta una encuesta específica para saberlo: la tendencia general es clara y consistente.

En contraste, el exilio cubano en Florida mantiene una posición muy distinta. Aunque tampoco existen encuestas sistemáticas sobre apoyo a una invasión, sí hay estudios sobre preferencias políticas del exilio que muestran un respaldo amplio a medidas de presión extrema y a la exigencia de un cambio político en la isla. Las organizaciones del exilio, los medios locales y los líderes comunitarios han expresado reiteradamente que cualquier solución que mantenga al régimen en el poder es inaceptable. La demanda de una transición democrática es constante, aunque no esté acompañada por datos demoscópicos nacionales.

Este contraste entre la ausencia de encuestas nacionales y la intensidad del sentimiento del exilio revela una tensión estructural. Washington diseña su política exterior dentro de los límites que marca su propia sociedad, y esa sociedad no está dispuesta a abrir un nuevo frente militar. El exilio, en cambio, vive la cuestión cubana como una urgencia histórica y moral. La distancia entre ambas percepciones condiciona cualquier estrategia hacia La Habana: la presión puede ser prolongada, el cerco puede ser sistemático, pero la intervención militar no es una opción políticamente viable en Estados Unidos.

La realidad es que el silencio estadístico también es un dato político. Si no existen encuestas sobre invasión o cambio de régimen en Cuba, es porque la sociedad estadounidense no contempla esas posibilidades. Y si el exilio exige una solución definitiva, deberá entender que la política de Washington se mueve dentro de un marco donde la opinión pública nacional es el límite último. En ese espacio, la promesa de un cambio irreversible dependerá menos de la retórica y más de la capacidad de sostener una estrategia que sea eficaz, realista y compatible con las restricciones que impone la democracia estadounidense.

El exilio de Miami cuestiona la promesa de Rubio de un cerco sin respiro contra La Habana

POR PLC EL AGOSTO 9, 2026 10:03 AM |

[CUBA, ESTADOS UNIDOS Y ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



En Miami, donde confluyen generaciones de exiliados marcadas por experiencias políticas distintas, las palabras del secretario de Estado han sido recibidas con una mezcla de esperanza, cautela y escepticismo. Foto PLC/IA

CUBA-EXILIO MIAMI

Miami. PLC | Las declaraciones del secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio, describiendo la política de Washington hacia Cuba como un cerco sistemático, sostenido en el tiempo y sin márgenes de escape para la élite gobernante, han provocado un intenso debate dentro del exilio cubano en Miami. La idea de una presión prolongada no es nueva, pero la forma en que Rubio la presenta —como una arquitectura estratégica coherente, acumulativa y destinada a producir un desenlace irreversible antes de que termine la década— ha reactivado viejas dudas y nuevas expectativas.

En Miami, donde confluyen generaciones de exiliados marcadas por experiencias políticas distintas, las palabras del secretario de Estado han sido recibidas con una mezcla de esperanza, cautela y escepticismo. Para los sectores más duros del exilio, aquellos que vivieron las primeras décadas de confrontación con el régimen, la noción de un cerco prolongado despierta una desconfianza casi automática. Demasiadas veces se ha anunciado una presión decisiva que luego se diluye en negociaciones, aperturas parciales o cambios tácticos que La Habana aprovecha para ganar tiempo. Desde esa perspectiva, la promesa de una estrategia “sin válvulas de escape” suena más a un objetivo deseado que a una realidad verificable.

Otros críticos señalan una contradicción estructural: mientras Rubio insiste en cerrar todos los flancos, Washington mantiene canales de comunicación con La Habana, incluso con figuras del entorno de Raúl Castro. Para estos sectores, la coexistencia de sanciones y diálogo es un problema histórico que ha debilitado cualquier política de presión. El régimen, argumentan, ha demostrado una habilidad notable para convertir cada conversación en un respiro político y cada gesto de apertura en un argumento para su narrativa de resistencia.

También existe un cuestionamiento más profundo sobre la afirmación de Rubio de que Cuba estará en una “trayectoria irreversible hacia un futuro diferente” para 2029. En Miami, donde se ha visto al régimen sobrevivir al colapso soviético, al período especial, a crisis energéticas, a sanciones de distinta intensidad y a la pérdida de aliados, la palabra “irreversible” se recibe con prudencia. La resiliencia del sistema cubano, basada en el control social, la represión selectiva y la capacidad de adaptación económica, hace que muchos consideren que cualquier pronóstico definitivo es, como mínimo, arriesgado.

Sin embargo, también hay voces que reconocen que la estrategia descrita por Rubio introduce un elemento novedoso: la acumulación de presiones coordinadas en distintos frentes, desde sanciones financieras hasta aislamiento diplomático, pasando por la vigilancia de las redes de apoyo internacional del régimen. Para estos sectores, el cerco prolongado no es una repetición del embargo tradicional, sino una versión más sofisticada y multilateral que podría erosionar de manera real la capacidad del gobierno cubano para sostener su modelo.

El exilio cubano en Miami, diverso y a menudo fragmentado, coincide en un punto esencial: cualquier estrategia hacia Cuba debe ser clara en sus objetivos y coherente en su ejecución. La desconfianza no proviene solo de la experiencia histórica, sino de la percepción de que demasiadas veces la política estadounidense hacia la isla ha oscilado entre la presión y la complacencia, entre la retórica dura y la práctica ambigua.

Las palabras de Rubio han abierto una conversación necesaria. Si el cerco prolongado es realmente la política de Washington, el exilio exige transparencia, consistencia y resultados medibles. La promesa de un cambio irreversible es, sin duda, atractiva. Pero en Miami, donde la memoria política es larga y las expectativas se han visto frustradas más de una vez, esa promesa solo será creíble cuando la estrategia deje de ser una declaración y se convierta en un proceso verificable.

Un encuentro comunista en un país en crisis: La Habana exhibe solemnidad mientras Cuba se desmorona

POR PLC EL AGOSTO 9, 2026 7:34 AM |

[CUBA](#), [INTERNACIONAL](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



*La Habana puede albergar delegaciones de todo el mundo, pero no puede garantizar estabilidad económica. Puede organizar homenajes a Fidel Castro, pero no puede asegurar leche para los niños.
Foto Cubadebate*

CUBA-COMUNISMO

La Habana. PLC | El XXIV Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros (EIPCO) abrió sus sesiones en La Habana con la pompa habitual de los eventos políticos que el Gobierno cubano organiza para proyectar influencia internacional. Delegaciones de decenas de partidos, discursos solemnes, homenajes a Fidel Castro en su centenario y un Palacio de Convenciones impecablemente preparado conforman la escenografía de un foro que pretende reafirmar la vigencia del movimiento comunista mundial. Pero esa imagen contrasta de manera brutal con la realidad del país anfitrión: una Cuba sumida en una crisis económica, social y humanitaria que no se puede ocultar detrás de banderas rojas ni consignas antiimperialistas.

El lema del encuentro —defender el legado de la Revolución, profundizar la solidaridad con la Cuba socialista y unir fuerzas contra la agresividad imperialista— busca proyectar cohesión ideológica en un momento en que el comunismo internacional atraviesa una pérdida evidente de influencia global. Sin embargo, el problema más urgente no está en la retórica del foro, sino en el contexto en que se

celebra. Mientras el Gobierno cubano despliega recursos para recibir a 118 partidos de todos los continentes, la población enfrenta apagones prolongados, inflación acelerada, escasez de alimentos, deterioro de los servicios básicos y un éxodo masivo que ha vaciado barrios, centros laborales y universidades.

La contradicción es evidente. El Estado cubano, que asegura no tener recursos para garantizar leche, medicamentos o transporte público, sí dispone de fondos para organizar un evento internacional de varios días, alojar delegaciones, garantizar seguridad, logística, transporte y una puesta en escena que pretende mostrar fortaleza política. La Habana se convierte, por unos días, en capital del comunismo mundial, mientras los cubanos continúan haciendo colas para comprar arroz, aceite o pollo a precios que superan los salarios mensuales.

El EIPCO se presenta como un espacio de coordinación política y debate ideológico, pero su celebración en Cuba revela otra dimensión: la necesidad del Gobierno de reforzar su legitimidad internacional en un momento de desgaste interno. La presencia de Miguel Díaz-Canel en la inauguración, junto con el homenaje a Fidel Castro, busca proyectar continuidad histórica y liderazgo regional. Sin embargo, esa narrativa choca con la realidad de un país donde la legitimidad del sistema político se erosiona cada día, no por campañas externas, sino por la incapacidad del Estado para sostener la vida cotidiana.

Los partidos asistentes hablan de solidaridad con Cuba, pero esa solidaridad se expresa en discursos, no en soluciones. Ninguno de los debates del encuentro aborda la crisis económica cubana con la profundidad que exige la situación. No se discute la inflación que devora salarios, la caída de la producción nacional, la fuga de profesionales, la pérdida de poder adquisitivo, la crisis energética ni el colapso de sectores estratégicos. El foro se concentra en denunciar la agresividad imperialista, pero evita analizar las responsabilidades internas que han llevado al país a su peor momento en décadas.

El contraste entre la solemnidad del EIPCO y la precariedad de la vida en Cuba es un síntoma de un modelo político que prioriza la imagen internacional sobre las necesidades de su población. La Habana puede albergar delegaciones de todo el mundo, pero no puede garantizar estabilidad económica. Puede organizar homenajes a Fidel Castro, pero no puede asegurar leche para los niños. Puede reunir a 118 partidos comunistas, pero no puede detener el éxodo de sus propios ciudadanos.

El encuentro internacional pretende rendir homenaje al legado de la Revolución Cubana. Pero ese legado, para millones de cubanos, ya no se mide en discursos, sino en la realidad que enfrentan cada día. Y esa realidad no se transforma con foros ideológicos, sino con cambios profundos que el Gobierno sigue evitando.

Una batalla ideológica en un país exhausto: el ALBA debate hegemonía mientras Cuba enfrenta su peor crisis

POR PLC EL AGOSTO 9, 2026 7:07 AM |

[CUBA](#), [CULTURA](#), [OPINIÓN](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



Las intervenciones del panel coincidieron en que la comunicación no puede ser secundaria. Pero la insistencia en la disputa mediática llega en un momento en que los proyectos de izquierda han sufrido derrotas electorales significativas en países donde antes fueron hegemónicos. Foto Cubadebate.

CUBA-ALBA

La Habana. PLC | La IV Asamblea Continental de ALBA Movimientos, celebrada en La Habana, se desarrolla en un país que atraviesa una de las crisis económicas y sociales más profundas de su historia reciente. Mientras el Gobierno cubano despliega recursos para recibir delegaciones de todo el continente, garantizar hospedaje, transporte, seguridad y una puesta en escena impecable, la población vive entre apagones, precios inalcanzables, escasez crónica y un deterioro generalizado de la vida cotidiana. En ese contraste se inscribe el panel “El socialismo en la batalla ideológica y cultural”, donde Abel Prieto, Alina Duarte y Nina Fideles discutieron la importancia estratégica de la comunicación en la disputa política continental.

El énfasis en la hegemonía cultural, presentado como un frente decisivo, contrasta con la realidad del país anfitrión: un Estado que no logra garantizar alimentos básicos, que enfrenta inflación acelerada y que ha perdido capacidad para sostener servicios esenciales, pero que sí moviliza recursos para eventos internacionales destinados a reforzar su narrativa política. La batalla ideológica se libra en salones climatizados mientras afuera la población hace colas para conseguir arroz, aceite o pollo, y paga precios que superan con creces los salarios mínimos y medios. Ese

desajuste entre discurso y realidad es parte del problema que atraviesa hoy a la izquierda latinoamericana.

Las intervenciones del panel coincidieron en que la comunicación no puede ser secundaria. Pero la insistencia en la disputa mediática llega en un momento en que los proyectos de izquierda han sufrido derrotas electorales significativas en países donde antes fueron hegemónicos. La concentración mediática existe, como señaló Nina Fideles al comparar la estructura de medios brasileña con la histórica concentración de la tierra. Sin embargo, esa explicación no basta para entender por qué amplios sectores sociales ya no respaldan a los gobiernos progresistas, incluso en contextos donde estos tuvieron acceso a recursos, instituciones y plataformas comunicacionales.

Abel Prieto habló de construir herramientas propias para disputar sentidos, pero el problema no es solo la falta de herramientas: es la desconexión entre los marcos ideológicos del socialismo continental y las demandas reales de sociedades que han cambiado más rápido que sus discursos. En Cuba, esa desconexión es evidente. Mientras se celebra el ALBA con delegaciones internacionales, el país enfrenta inflación superior al 18 %, precios de alimentos que superan los ingresos mensuales y un deterioro que no puede atribuirse únicamente a factores externos o mediáticos. La hegemonía cultural no se sostiene cuando la vida cotidiana se desmorona.

Alina Duarte insistió en la disputa por el sentido común, pero incluso en México, donde Morena ha logrado victorias electorales, la batalla cultural no ha evitado tensiones internas, desgaste político y fracturas entre movimientos populares y estructuras partidarias. La hegemonía cultural no garantiza continuidad ni estabilidad: solo acompaña procesos que deben sostenerse con resultados concretos.

El debate en La Habana revela una izquierda continental que se percibe asediada por poderes mediáticos y económicos, pero que evita confrontar sus propios errores estratégicos: la burocratización, la falta de renovación generacional, la incapacidad de generar políticas económicas sostenibles y la tendencia a explicar cada derrota como producto de conspiraciones externas. La batalla ideológica es real, pero no puede convertirse en refugio discursivo para no revisar los fracasos políticos.

La IV Asamblea de ALBA Movimientos insiste en que la comunicación es un frente decisivo. Pero la verdadera disputa hoy no está solo en los medios: está en la capacidad de la izquierda para ofrecer respuestas creíbles a sociedades que ya no aceptan discursos épicos sin mejoras tangibles. En Cuba, donde se celebra el evento, esa contradicción es especialmente visible: un país que intenta proyectar liderazgo continental mientras su población enfrenta una crisis que ningún panel puede ocultar.

La hegemonía cultural no se recupera denunciando a los medios privados, sino reconstruyendo la confianza social perdida. Y esa confianza solo se recupera con resultados, no con retórica.

Cuando la economía se deshace, los precios hablan: Cuba paga hoy el costo de un modelo agotado

POR PLC EL AGOSTO 9, 2026 6:39 AM |
[CUBA](#), [ECONOMÍA](#) Y [ÚLTIMAS NOTICIAS](#)



La comparación entre ingresos y precios revela la magnitud del deterioro. El salario mínimo es de 3.210 pesos mensuales: insuficiente incluso para comprar un solo litro de aceite en muchas provincias. Foto © PLC

CUBA-ECONOMÍA

La Habana. PLC Análisis | La aceleración de la inflación en Cuba no es un fenómeno coyuntural ni un simple desajuste de mercado: es la expresión más visible de un modelo económico que ha perdido la capacidad de sostener la vida cotidiana. El salto de la inflación interanual oficial de 15,89 % en mayo a 18,27 % en junio de 2026 confirma una tendencia que los cubanos conocen sin necesidad de estadísticas: cada mes es más difícil comer, y cada ajuste estatal llega tarde, mal y sin impacto real sobre los precios que determinan la supervivencia diaria.

Los alimentos y bebidas aumentaron 4,29 % solo en junio, con incrementos particularmente agresivos en productos esenciales como el aceite, que subió 14,79 %, y la carne de cerdo, con un alza de 6,76 %. Pero estas cifras oficiales son apenas una sombra del verdadero costo de vida. En el mercado informal —el espacio donde compra la mayoría de la población— los precios se mueven en otra dimensión: un litro de aceite puede costar entre 4.000 y 7.000 pesos; un cartón de huevos, entre 4.500 y 7.500; una bolsa de leche en polvo, alrededor de 3.400. Son precios que no dialogan con los ingresos reales de los cubanos, sino con la escasez, la depreciación del peso y la dolarización creciente de la economía.

La comparación entre ingresos y precios revela la magnitud del deterioro. El salario mínimo es de 3.210 pesos mensuales: insuficiente incluso para comprar un solo litro de aceite en muchas provincias. El salario medio, de 6.930 pesos, tampoco ofrece margen: en zonas donde un cartón de huevos cuesta 7.500 pesos, ni siquiera alcanza para adquirir 30 unidades. La ONEI puede registrar un 18 % de inflación interanual, pero en la mesa de las familias la sensación es otra: la vida se ha vuelto impagable.

Economistas como Elías Amor insisten en que la raíz del problema no está en los comerciantes ni en la “indisciplina de precios”, sino en el modelo económico consagrado en la Constitución de 2019. Un modelo que prioriza incrementos salariales sin respaldo productivo, que mantiene precios topados y centralizados, que altera la relación natural entre oferta y demanda y que genera improductividad estructural. En ese entorno, cualquier intento de regular precios es un ejercicio de voluntarismo: la economía real funciona fuera del marco estatal, guiada por la escasez y la depreciación monetaria.

La eliminación de topes de precios para determinados productos importados, presentada como una medida para dinamizar el sector privado, ha tenido el efecto contrario: en un país que importa la mayoría de los alimentos, sin una moneda fuerte y sin producción nacional suficiente, liberar precios equivale a trasladar la crisis directamente al consumidor. El Estado intenta ampliar el espacio del sector privado sin resolver los desequilibrios que hacen que ese espacio opere en condiciones de supervivencia, no de desarrollo.

A todo esto se suma el impacto persistente de la Tarea Ordenamiento. La reforma monetaria de 2021, que prometía corregir distorsiones acumuladas, terminó multiplicando los precios, erosionando los salarios y acelerando la pérdida del poder adquisitivo. Cinco años después, sus efectos siguen presentes: la moneda se ha depreciado aún más, la producción continúa en caída y la escasez se ha vuelto crónica. El resultado es un país donde, según cálculos de economistas independientes, un cubano necesitaría alrededor de 96.000 pesos mensuales para cubrir sus necesidades básicas. Es decir, casi 30 salarios mínimos o 14 salarios medios. Una cifra que no describe una economía: describe una emergencia social.

La inflación en Cuba no es solo un indicador económico. Es el síntoma de un sistema que ya no puede garantizar lo esencial. Cada subida de precios es una señal de que la estructura productiva está rota, de que la moneda ha perdido su función, de que el mercado informal se ha convertido en el verdadero termómetro del país y de que las familias viven en un estado permanente de vulnerabilidad.

El Gobierno puede emitir notas oficiales, fijar márgenes comerciales, revisar costos de importación o anunciar medidas para “proteger al pueblo”. Pero mientras no se transformen las bases del modelo económico, cada acción será un parche sobre una

fractura profunda. La inflación no es el problema: es el espejo. Y lo que refleja es un país donde la vida se encarece porque el sistema que debería sostenerla ya no funciona.

Hasta la próxima semana!

La redacción de Prensa Libre Cuba

Este resumen semanal en PDF es parte del compromiso de Prensa Libre Cuba con el derecho de los cubanos a estar informados. En un país donde los medios oficiales ocultan, distorsionan o silencian la realidad, ofrecemos este servicio para que la ciudadanía pueda acceder a noticias verificadas y análisis independientes. Dado que la web de PLC no puede verse en Cuba por motivos de censura, hemos optado por distribuir esta versión en PDF para que la información llegue, sin bloqueo, a quienes más la necesitan.

Para los que pueden descargar la web de Prensa Libre Cuba - - <https://prensalibrecuba.com> - - le sugerimos que descarguen nuestro app. Aquí les dejamos las instrucciones de como hacerlo:



Cómo instalar la app de Prensa Libre Cuba en tu móvil

Ya puedes tener **Prensa Libre Cuba** como una app en tu teléfono, sin pasar por tiendas ni descargas pesadas. Nuestra versión PWA se instala directamente desde el navegador y funciona como una aplicación normal: icono propio, pantalla completa y carga rápida.

En iPhone (Safari):

1. Abre *prensalibrecuba.com* en **Safari**.
2. Toca el botón **Compartir** (cuadrado con flecha).
3. Selecciona **Añadir a pantalla de inicio**.
4. Confirma con **Añadir**.

La app aparecerá en tu pantalla como cualquier otra.

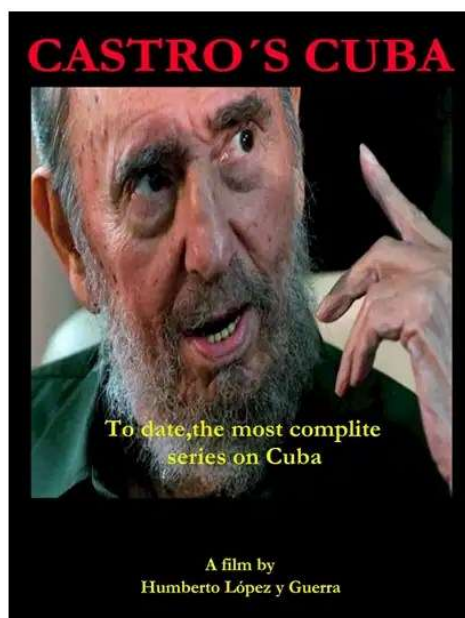
En Android (Chrome):

1. Abre *prensalibrecuba.com* en **Chrome**.
2. Toca los **tres puntos** del menú.
3. Elige **Añadir a pantalla principal**.
4. Confirma con **Añadir**.

Listo: PLC quedará instalada como aplicación independiente.

Con esta versión podrás acceder más rápido a nuestras noticias, incluso con conexiones lentas. Es un paso más para acercar la información libre a todos los cubanos, estén donde estén.

[LA VERDADERA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA](#)



Prensa Libre Cuba-TV presenta la serie documental más amplia que se ha producido sobre la historia contemporánea de Cuba. Estrenada en 1989 en Estados Unidos, América Latina y Australia, ofrece un recorrido riguroso por los hechos que el régimen castrista ha distorsionado u ocultado a las nuevas generaciones. Con tres episodios, *La Cuba de Castro* sigue siendo la serie televisiva más completa dedicada a la evolución política, social y militar de la isla.
